

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



*Medio siglo después
Arde el fuego
de aquel Pentecostés*

Alfa y Omega

Etapa II - Número 783
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-9

**50 años del Vaticano II:
Una sola Iglesia,
una sola misión.
¡Esta era mi intención
al convocar el Concilio!
Un cristiano no puede
creer que la fe
es un hecho privado**



12/14

**Discapacidad:
Está en juego la sociedad.
¡Me he olvidado de mi hijo!**



22-23

**Jornada de Oración
por las vocaciones:
Señor, Tú sabes
que te quiero**

LA FOTO	10
CRITERIOS	11
AQUÍ Y AHORA	13
<i>Sevilla prepara la beatificación de sus mártires</i>	
EL DÍA DEL SEÑOR	15
RAÍCES	16-17
<i>Turner, en Londres: Historia de una fascinación</i>	
ESPAÑA	18
<i>XLI Semana Social: El Evangelio es la esperanza de Europa</i>	
MUNDO	19
<i>Cristiada, en México: Una epopeya que se hizo película</i>	
LA VIDA	20-21
DESDE LA FE	
<i>La Síndone, en Málaga: Así era Jesucristo, según la Sábana Santa.</i>	24
<i>El Cristo muerto de Dostoyevski y Holbein.</i>	25
<i>Para leer.</i>	26
<i>Libros: En el zulo estaba Dios.</i>	27
CARTAS	28
VER, OÍR Y CONTARLO	29
<i>Musical. Gentes.</i>	30
<i>No es verdad</i>	31
CONTRAPORTADA	32

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa.
La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisésis años, viene asumiendo totalmente estos gastos.
Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

Página 26

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

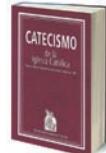
- Libros y CD *Alfa y Omega*
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

- Teléfono: 91 365 18 13
- pedidos@alfayomega.es
- Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Catecismo de la Iglesia católica.



El Concilio Vaticano II, más actual que nunca

Una sola Iglesia, una sola misión

El gran desafío de la Iglesia, en estos momentos, consiste en dar un impulso renovado al anuncio de la fe. Por eso, el Concilio Vaticano II, iniciado hace casi cincuenta años, sigue siendo más actual que nunca. Lo ha destacado el cardenal Rouco, en la apertura de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Mientras, en Roma, el secretario personal de Juan XXIII ha narrado un curioso episodio de poco antes del Concilio: un joven profesor alemán presentó los retos a los que se enfrentaba la Iglesia, e hizo exclamar al Beato Juan XXIII: «Precisamente, éstas eran mis intenciones al convocar el Concilio». Ese profesor se llamaba Joseph Ratzinger



El Papa llega a Cuatro Vientos, el domingo 21 de agosto de 2011, para celebrar la Eucaristía de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid

Los colaboradores de Benedicto XVI en la Curia romana que habían leído, el lunes, el discurso del cardenal Antonio María Rouco Varela, ante la Asamblea Plenaria del Episcopado español, han subrayado el mismo elemento: los pastores de la Iglesia han puesto a toda la Iglesia en el surco de la nueva evangelización.

El arzobispo de Madrid presentaba las principales líneas del nuevo Plan pastoral para el quinquenio 2011-2015, centrado en *La nueva evangelización desde la Palabra de Dios*: «Por tu palabra, echaré las redes» (Lc 5, 5).

En este contexto, el cardenal Rouco abogaba por una fructífera recepción y aplicación del Concilio Vaticano II, superando interpretaciones contradictorias de décadas precedentes, que no tienen nada que ver ni con el espíritu ni con la letra de aquel acontecimiento eclesial.

«No debemos olvidar -alertaba el Presidente de la Conferencia Episcopal, con palabras que recordaban expresiones de Benedicto XVI- que «el núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de la fe. Si no encontramos una respuesta para ella,

si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real, gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces».

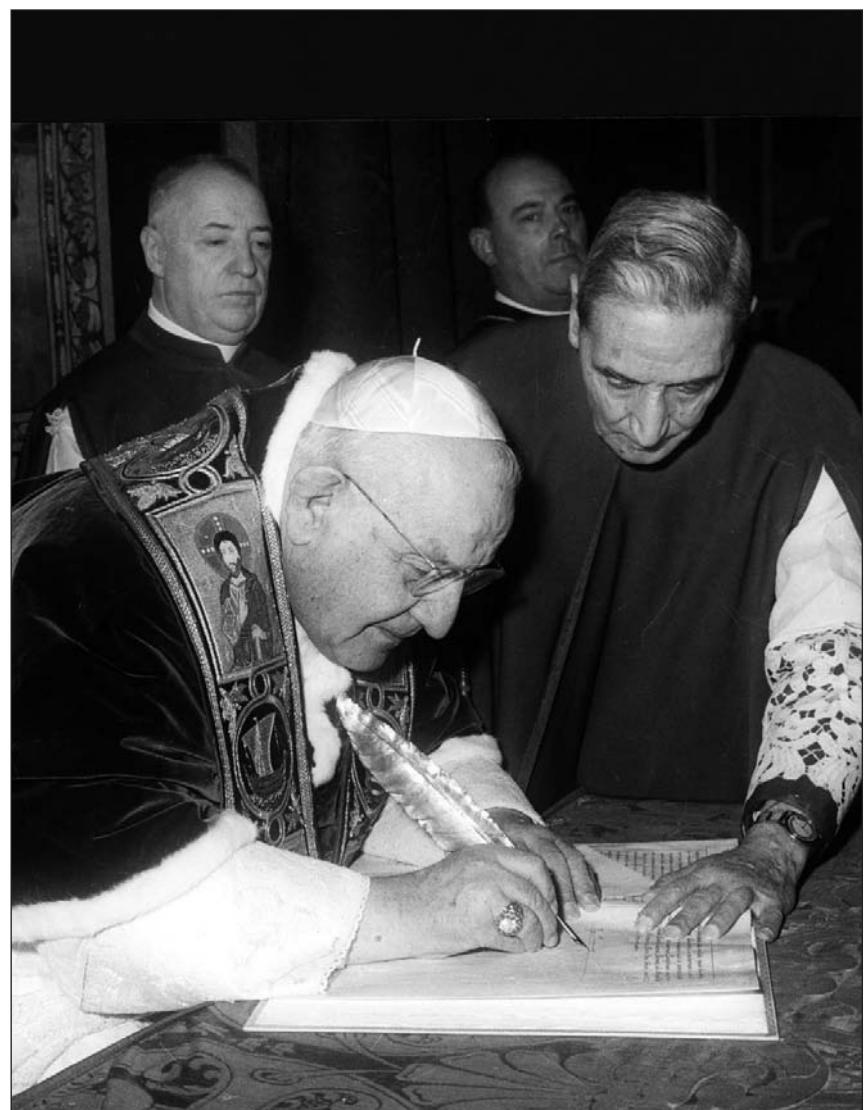
En particular, el cardenal arzobispo de Madrid ha explicado la clave para superar las divisiones surgidas en la Iglesia, en las décadas anteriores, a causa de interpretaciones contradictorias del Concilio Vaticano II. Citando el discurso que pronunció Benedicto XVI a la Curia romana, en sus primeras Navidades tras su elección como Papa, explicaba que se han

dado dos tipos de interpretación del Concilio. La primera, que ha causado gran confusión, es la visión según la cual el Concilio trajo una «ruptura entre la Iglesia preconciliar y la Iglesia postconciliar», y que descalifica los textos del Concilio considerando con no serían «la expresión verdadera del espíritu del Concilio».

Por el contrario, el cardenal Rouco, junto a Benedicto XVI, propone vivir la aplicación del Concilio Vaticano II como una *reforma*, una «renovación en la continuidad del único sujeto que crece y se desarrolla en el tiempo,



Obispos en la Plaza de San Pedro durante el Concilio Vaticano II. A la derecha, Juan XXIII, el 25 de diciembre de 1961, firmando la Bula papal con la que lo declaraba abierto



pero permaneciendo siempre el mismo, el único sujeto que es el pueblo de Dios en camino».

El Año de la fe, celebración del Concilio

Tan importante es para la Iglesia vivir plenamente el empuje evangelizador traído por el Concilio Vaticano II, que Benedicto XVI ha convocado con motivo del quincuagésimo aniversario de este acontecimiento el *Año de la fe*, que inaugurará en octubre. El Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española no buscará otra cosa, en el próximo quinquenio, que dar un espaldarazo a esa bocanada de aire fresco que introdujo el Beato Juan XXIII, al abrir de par en par las puertas de la Iglesia para que el anuncio de la fe sea más creíble y audible.

Por este motivo, tanto Benedicto XVI como el Presidente del Episcopado español quieren que el inminente *Año de la fe* sirva para «comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares no pierden su valor ni su esplendor». Y el cardenal Rouco añadía: «Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia».

Como el mismo arzobispo de Madrid recordaba, precisamente a petición del Concilio se publicó posteriormente el *Catecismo de la Iglesia católica*, para ofrecer al pueblo de

Dios un compendio de toda la doctrina católica y un texto de referencia segura para los catecismos locales. Este texto se convierte en la brújula de la Iglesia en este *Año de la fe*.

Por este motivo, el cardenal Rouco anunciaba también, este lunes, que la Conferencia Episcopal Española espera poder ofrecer al pueblo de Dios, durante el *Año de la fe*, un nuevo catecismo para la iniciación de los niños y adolescentes. Llevará previsiblemente por título *Testigos del Señor*, y se concibe como continuación del catecismo *Jesús es el Señor*, que, como señaló, «tan buenos resultados está dando cuando es utilizado como referencia básica y segura de la formación doctrinal en la catequesis de los niños que se preparan para recibir la Primera Comunión».

La profecía del joven Ratzinger para el Concilio

Desde los ámbitos que abogan por leer el Concilio en clave de ruptura, se ha llegado a acusar a Benedicto XVI de traicionar el Concilio. Frente a ese tipo de acusaciones, cobra especial interés la revelación que ha hecho el arzobispo Loris Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, sobre el papel que ejerció Joseph Ratzinger en la preparación del Concilio, cuando era un joven sacerdote de apenas 34 años, en 1961.

En sus memorias, el cardenal Joseph Frings confirmaba aspectos de estas revelaciones con estas pala-

bras: «En Génova, un padre jesuita, Angelo d'Arpa, había fundado el instituto *Colombianum*, para el estudio de cuestiones relativas al desarrollo. En 1961, en preparación del Concilio, había organizado un ciclo de conferencias e invitó como relatores a algunos cardenales. Me preguntó si estaba dispuesto a hablar del Concilio, poniéndolo en relación con la diferencia temporal que le separaba del Concilio Vaticano I. El tema me entusiasmó, y acepté. Sin embargo, me di cuenta de que no sería capaz de afrontarlo solo. En un concierto de la orquesta Gürzenich, me encontré con el profesor Ratzinger, que poco antes había llegado a Bonn para enseñar teología y que ya gozaba de buena y gran reputación. Le pregunté si quería ayudarme en la preparación de la intervención sobre ese tema, del que se mostró entusiasta. Inmediatamente, redactó un borrador que consideré tan bueno que sólo lo retoqué en un punto».

Como narraba el mismo cardenal Frings, la lectura de la conferencia, de 45 minutos, que tuvo que confiar en su presencia a otra persona a causa de sus problemas de vista, fue un auténtico éxito, y el texto publicado se distribuyó por el mundo católico, llegando muy pronto a la Secretaría de Estado y a manos del Papa.

El texto presentaba el Concilio como respuesta que debía ofrecer la Iglesia a las cuatro transformaciones radicales de la última postguerra: la experiencia de la unidad del género

humano y el valor de todas las culturas; el predominio de la técnica; la fe en la ciencia (que todavía no ha conseguido explicar el misterio del hombre y el *lenguaje de sus soledades*); y, finalmente, el desafío de las ideologías -liberalismo y marxismo- que sustituyen a las religiones.

Pocos meses después, el 23 de febrero de 1962, según confesaba el mismo cardenal Frings, el Papa le llamó a audiencia. El purpurado alemán estaba algo nervioso, pues no sabía cómo acogería Juan XXIII sus propuestas -a decir verdad, las propuestas de su asesor teológico, Ratzinger-.

Once años después, el purpurado alemán evocaba así ese momento con bastante humor: «Le dije resignadamente a mi secretario, Luthe: *Ponme la capa roja; quién sabe, podría ser la última vez*. Sin embargo, cuando entré en la sala de las audiencias, el Papa me salió al paso, me abrazó y me dijo: *He leído su intervención de Génova y quería darle las gracias por estas estupendas argumentaciones*».

Posteriormente, el secretario del cardenal, el obispo emérito de Essen, Hubert Luthe, que hoy tiene 84 años, reveló que el cardenal reconoció ante el Papa que el texto había sido redactado por el joven profesor Ratzinger. Según monseñor Luthe, parece que el Papa Juan XXIII, con su típica socrática, respondió que ese teólogo debería también redactar sus textos...

Juan XXIII, sobre un texto escrito por Joseph Ratzinger:

«¡Ésta era mi intención al convocar el Concilio!»

Pocas semanas antes del Concilio Vaticano II, el cardenal Siri invitó a Génova al cardenal Frings, arzobispo de Colonia, para una conferencia sobre la Iglesia en el mundo moderno. El anciano purpurado alemán pidió ayuda a un joven profesor y teólogo de confianza, Joseph Ratzinger, que terminó escribiéndole el texto de la conferencia. Juan XXIII quedó tan impactado que, en una audiencia, abrazó al cardenal Joseph Frings, diciéndole: «Precisamente, éstas eran mis intenciones al convocar el Concilio». Monseñor Loris Capovilla, que fue secretario particular de aquel Papa, ha recordado así el episodio en el diario Avvenire:



Joseph Ratzinger, con el cardenal Frings, en Roma, a principios de los años 60

Algunas semanas antes del Concilio, el cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova, invitó al cardenal Joseph Frings a dar una conferencia sobre *El Concilio Vaticano II frente al pensamiento moderno*. El anciano arzobispo de Colonia la pronunció el 20 de noviembre de 1961, pero, como estaba saturado de trabajo, pidió ayuda al entonces joven profesor Joseph Ratzinger, teólogo de su confianza, quien escribió todo el texto que, después, fue publicado, obviamente, con el nombre del cardenal. Así llegó hasta Juan XXIII, que lo leyó, y, en una audiencia posterior, abrazó al cardenal Frings, diciéndole: «Precisamente, éstas eran mis intenciones al convocar el Concilio». Entonces, el cardenal sintió el deber

de revelar al Papa quién era el autor de aquellas páginas.

El texto expone las transformaciones profundas que habían ocurrido después del Concilio Vaticano I (1869-1870) y que exigían convocar un nuevo Concilio, basado en los siguientes cuatro factores:

* **La experiencia de la unidad del género humano.** El acercamiento de las distancias y el modo de vida difundido en todo el mundo han dado a la Humanidad una nueva fisonomía, la del progreso técnico al estilo europeo-americano. Esto facilita la misión universal (por tanto, católica) de la Iglesia, pero también le impone el deber –para ser comprendida por la civilización técnica actual– de usar el mismo lenguaje, vaciándolo

de su trasfondo materialista, para difundir el mensaje cristiano. La experiencia negativa de las dos Guerras Mundiales creó en el pueblo no cristiano una desconfianza hacia la civilización cristiana y occidental. Ahora bien, mientras esto supone un mayor respeto por la herencia espiritual de cada pueblo, ofrece a la Iglesia ulteriores posibilidades de universalidad: al no pertenecer a ningún pueblo, puede cumplir más eficazmente su misión de paz, que unifica a todos los pueblos en una unidad superior y puede todavía permanecer abierta a las exigencias de la singularidad de los pueblos. De aquí nacen interesantes aplicaciones, tanto en el campo de la liturgia, que debe ser comprendida por todos los pueblos, como en

relación a la autoridad episcopal, que universaliza los datos particulares a la luz de la universalidad, que tiene como cabeza Roma.

* **El poder de la técnica ha modificado profundamente las relaciones entre el hombre y la naturaleza,** obra de Dios, y ha dado al mundo un carácter profano, que ha desembocado en un nuevo paganismo. La tarea de la Iglesia será, pues, «volver a exponer al hombre su derecho fundamental y hacérselo comprender de una nueva forma». El siguiente punto precisa en qué modo.

* **La fe en la ciencia.** Se trata de explicar científicamente todo, también las relaciones humanas más íntimas (informe Kinsey) y el comportamiento frente a la culpa (psicoanálisis). Sin embargo, el hombre sigue siendo el gran abismo, que ninguna explicación científica puede averiguar, con su dolor, su amor, su aspiración al infinito y a Dios. El hombre, a pesar de todo, se siente solo y tiene necesidad de que le enseñen nuevamente a comprender el lenguaje de su soledad. En esta formidable tarea, la Iglesia debe guiarlo en este descubrimiento, abandonando, quizás, algunas de sus formas, dándoles mayor sobriedad en la sustancia y en la forma.

* La última característica del mundo moderno viene dada por **las ideologías**, es decir, los sistemas de pensamiento (especialmente liberalismo y marxismo) que, en las masas, han suplantado a la fe y a la religión, porque ofrecen una explicación del mundo sin exigir la adhesión a las realidades trascendentales. Con todos estos errores, el triunfo de las ideologías explica la aspiración del hombre de hoy hacia cualquier cosa válida. La tarea de la Iglesia será descubrir, bajo las ideologías, los valores eternos y colocarlos en el lugar justo, para que el hombre vuelva a encontrar la fe en sí mismo. Ya que el marxismo es una ideología de la esperanza, de una justicia terrena más profunda, es tarea de la Iglesia presentar la salvación que, en Cristo, se ofrece a la Humanidad, no sólo para la vida eterna, sino también para la terrena. El liberalismo posee un celoso respeto por la libertad, y esto ha hecho más sensible al hombre de hoy: es necesario, pues, devolverle la fe en que, adhiriéndose a la Iglesia, él no pierde su autonomía y en que, así, su búsqueda de la verdad es guiada y potenciada.

+ **Loris Francesco Capovilla**
Traducción: María Pazos Carretero

Discurso del cardenal Rouco, en la inauguración de la XCIX Asamblea Plenaria de la CEE

Un cristiano no puede creer que la fe es un hecho privado

El cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), ha presentado las líneas maestras del Plan pastoral para los próximos cinco años, centrado en la nueva evangelización. El nuevo Plan, que aprobará la Asamblea Plenaria de la CEE que mañana concluye en Madrid, arranca en plena sintonía con el Año de la fe que abrirá el Papa en octubre, en el 50 aniversario del Concilio Vaticano II, que según Benedicto XVI aún tiene muchos frutos que dar. Pero antes es necesario partir de una correcta interpretación del Concilio, desde la continuidad con la Tradición, y no en clave de ruptura. A este tema dedicó gran atención el cardenal Rouco:

Traemos a esta Plenaria un Plan pastoral para los años 2011 a 2015. Cuando termine este período de tiempo, en 2016, nuestra Conferencia Episcopal llegará, Dios mediante, a sus cincuenta años de existencia, coincidiendo más o menos con los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, una de cuyas decisiones fue la creación de las Conferencias Episcopales. Los Planes pastorales de la Conferencia no son algo así como un gran plan de acción para toda la Iglesia en España, ni tampoco un esbozo de plan para cada una de las diócesis. Su pretensión ha sido siempre más modesta, aunque su eficacia concreta en el cumplimiento de sus objetivos propios nos haya movido, una y otra vez, a decidir valernos de estas útiles ayudas para el trabajo. Son ayudas, ante todo y sobre todo, para el trabajo de la propia Conferencia Episcopal en sus diversos organismos. Naturalmente, lo que se hace en la Conferencia viene determinado y orientado por la Asamblea Plenaria, en la que nos juntamos todos los obispos de las Iglesias particulares de España con la finalidad de ayudarnos en el gobierno coordinado y en el mayor impulso de la acción pastoral de nuestras diócesis. Por eso, los planes pastorales han contribuido también, de algún modo, a que nuestras comunidades diocesanas hayan podido caminar mejor en comunión entre ellas y hayan podido tratar de responder de manera más adecuada a los diversos desafíos que los tiempos nos han ido planteando.

Teniendo bien presente el aludido sentido de los Planes pastorales de la Conferencia, venimos estudiando un nuevo Plan para el quinquenio 2011-2015 que desearíamos centrar en *La nueva evangelización desde la Palabra de Dios: «Por tu palabra, echaré las redes»* (Lc 5, 5).

La nueva evangelización

Parece obvio que sigamos centrados en el programa de la nueva



El cardenal Rouco, al inicio de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

evangelización. Los motivos de su lanzamiento por el Beato Juan Pablo II siguen vivos y, además, Benedicto XVI acaba de ponerlo de relieve con mucha fuerza, tanto al crear un nuevo dicasterio, al que ha confiado de modo especial la nueva evangelización, como al convocar para el próximo mes de octubre el Sínodo de los Obispos con el propósito de ahondar en el significado y en los caminos de la nueva evangelización, en orden a la transmisión de la fe.

Fue el Beato Juan Pablo II, de venerada memoria, quien lanzó de modo explícito y reiterado el programa de la nueva evangelización. Sin embargo, los precedentes del desafío que la hacían y la hacen necesaria se encontraban ya allí donde comenzaba a fraguarse lo que el Siervo de Dios

Pablo VI calificaría como «el drama de nuestro tiempo», es decir, «la ruptura entre el Evangelio y la cultura del mundo contemporáneo». Se trata de la deschristianización de amplios y, a veces, decisivos sectores de la sociedad que había tenido lugar de un modo más acelerado desde comienzos del siglo XX.

Pero fue, sin duda ninguna, en el Concilio Vaticano II donde la Iglesia de nuestro tiempo afrontó, de un modo global, la renovación teológica y pastoral de todos los aspectos de su vida y de su misión, precisamente con el objetivo fundamental de capacitarse a sí misma para la evangelización de las culturas que, por desgracia, se apartaban del Evangelio. Era el conocido *aggiornamento*, o puesta al día, que inspiró la convocatoria del

Concilio por el Beato Juan XXIII: «Un orden nuevo se está gestando –escribió el Papa en el documento de convocatoria–, y la Iglesia tiene ante sí una tarea inmensa, como en las épocas más trágicas de la Historia».

En los documentos conciliares no aparece la expresión *nueva evangelización*, pero bien podemos decir que el Concilio fue el instrumento que la Providencia divina dispuso para que la Iglesia articulara una gran propuesta doctrinal, apostólica y espiritual en orden a que la Noticia de Jesucristo, perennemente nueva, pudiera ser ofrecida plena, íntegra y actualizadamente a una familia humana tan sedienta de verdad, de bien, de paz, de amor, ¡de vida eterna!, en el momento histórico en el que el siglo XX declinaba y se abría a la perspec-



Padres conciliares en una sesión del Vaticano II (entre ellos, el obispo Karol Wojtyla)

tiva del año 2000 y de un nuevo milenio de historia cristiana.

A los diez años de haber concluido el Concilio, y habiendo sufrido ya los embates de una recepción del mismo condicionada por grandes dificultades, el Papa Pablo VI trazaba, en *Evangelii nuntiandi*, una magistral descripción de la misión evangelizadora de la Iglesia, poniendo a la luz de la enseñanza conciliar los nuevos problemas de la llamada liberación cultural, política, económica e incluso sexual, así como el gran problema de fondo del secularismo ateo.

La expresión *nueva evangelización*, como incisivo nombre de la tarea propia de la Iglesia en nuestros días, se hizo popular desde el famoso discurso pronunciado por el Beato Juan Pablo II, en 1983, ante la XIX Asamblea de los Episcopados de Latinoamérica (CELAM): «La conmemoración del medio milenio de la evangelización (de América) tendrá su significación plena –les decía el Papa– si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso no de re-evangelización, pero sí de nueva evangelización».

Benedicto XVI ha retomado el programa de la nueva evangelización con un vigor especial; hasta el punto de que, en 2010, crea un nuevo Consejo Pontificio al que ha dado el encargo específico de promoverla. En la Carta apostólica por la que instituye el nuevo dicasterio, después de aludir a la historia que acabamos de recordar, afirma: «No resulta difícil vislumbrar que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en regiones tradicionalmente cristianas es un renovado impulso misionero, expresión

de una nueva apertura generosa al don de la gracia. Y es que no podemos olvidar que el primer deber será siempre el de hacernos dóciles a la labor gratuita del Espíritu del Resucitado, que acompaña a cuantos son pregoneros del Evangelio y abre el corazón a quienes escuchan. Para proclamar de manera fecunda la Palabra del Evangelio se requiere, ante todo, una experiencia profunda de Dios».

Acentos de ahora

Nuestros Planes pastorales han echado siempre una mirada a la situación de la sociedad española para acertar con el destinatario de la acción evangelizadora necesaria. Pero no han dejado de revisar y examinar la situación de la propia Iglesia que peregrina en España, en orden a reconocer mejor cómo actuar para obtener el renovado impulso misionero, imprescindible para la nueva evangelización. Debemos continuar en esta doble tarea. Sin olvidar, con todo, que el *primer deber*, del que nos habla el Papa con toda razón, es el de la buena forma apostólica de la propia comunidad eclesial; o, como esta misma Asamblea reconocía en su momento, no olvidar que «la cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente, como en su propio interior; es un problema de casa, y no sólo de fuera».

En este sentido, el Plan pastoral que estamos estudiando prosigue con el programa de la nueva evangelización, sin perder de vista la situación por la que atraviesa nuestra sociedad; pero, ante todo, poniendo el acento en algunas oportunidades que se nos

Saludo del Nuncio:

«Es necesario proponer la verdad del amor humano»

Monseñor Renzo Fratini, Nuncio de Benedicto XVI en España, se refirió, el lunes, a los principales temas que aborda estos días la Conferencia Episcopal. Dijo:

Entre los temas, dispuestos para su estudio, me congratula la atención que prestarán, de forma particular, en la aprobación de dos documentos que se refieren a temas nucleares para la vida cristiana: en especial, esta Asamblea vuelve con solicitud su atención pastoral a la familia y a las vocaciones sacerdotiales.

Sí, es necesario proponer a todos la verdad del amor humano y orientar, con claros argumentos, la vía de algunas soluciones a la causa de los problemas que se plantean desde una antropología intrascendente, enseñando cuáles son los puntos para una educación en el don de sí mismo, del cual es capaz el ser humano, particularmente cuando es elevado y ayudado por la divina gracia. Estamos convencidos del deber de apoyar y ayudar a esta primera célula de la sociedad, donde se acoge la vida y se fortalece a la persona.

Asimismo, ustedes decidirán en torno a un documento sobre las vocaciones sacerdotiales. Se necesita vitalmente, como tantas veces nos recuerda el Santo Padre, impulsarlas. Sabemos que este impulso, en el don gozoso y alegre de sí mismo, brota de la generosidad de un corazón que ama a Jesucristo, pero debe ser favorecido, sobre todo, mediante el fomento de una vida cristiana auténtica y ferviente. Sin este compromiso, difícilmente habrá nuevas vocaciones.

Por parte de los sacerdotes, el vivir la comunión, llevar una vida coherente, ser hombres de oración, mantener una actitud de servicio, cultivar una verdadera amistad con Jesucristo ha sido siempre la forma como han atraído a otros, dando a entender la belleza de una vida totalmente entregada. Por eso, junto con el documento que someterán a su aprobación, me alegro de que, de cara a ultimar los preparativos, se publique pronto, por decisión de esta Asamblea, un Mensaje con motivo de la Declaración del Doctorado de san Juan de Ávila por parte de Su Santidad Benedicto XVI. Esta próxima proclamación será, sin duda, un gran bien para toda la Iglesia. San Juan de Ávila será siempre maestro espiritual para todos y muy particularmente para los sacerdotes, los cuales están llamados a dar testimonio de decisión total por Cristo en una vida auténtica, animada de celo apostólico, con el empleo de toda ciencia para dar a conocer y amar a Jesús.

Sin duda, y por último, las reflexiones pastorales de estos días, inspiradas en el amor a Cristo y a la Iglesia, contribuirán a subrayar la importancia de la nueva evangelización, tema del próximo Sínodo de los Obispos; nueva en el sentido de un renovado espíritu y entusiasmo por difundir el mensaje del Evangelio.





La Iglesia es siempre la misma, tanto antes como después del Concilio: la una, santa, católica y apostólica, en camino a través del tiempo

presentan en estos años como providenciales en orden a la renovación del alma de la Iglesia y, por tanto, de su vigor misionero. Son las siguientes: los frecuentes viajes del Papa que, en poco tiempo, ha estado en España tres veces; la próxima celebración del quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús; la reciente publicación de la versión oficial de la Sagrada Escritura y la renovación de los libros litúrgicos según la nueva traducción bíblica, así como del Missal Romano, según su tercera edición típica; y la cercana proclamación de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia. El quinquenio se abre con la conmemoración del quincuagésimo aniversario del comienzo del Concilio y se cerrará cuando se celebren los cincuenta años de su clausura.

En cuanto a la situación general de la sociedad española, a nadie se le oculta que la crisis que nos azota desde hace ya varios años es el factor más preocupante y al que hay que prestar la más cercana atención. No es nuestra misión entrar en el análisis ni en las soluciones propiamente económicas y políticas. El Plan pastoral no lo hará. Pero sí es nuestro deber de pastores de la Iglesia ayudar al análisis cultural y moral necesario para llegar al fondo de las causas de la situación difícilísima que vivimos. Por eso, se prevé continuar la reflexión sobre la crisis y sus causas. Sin olvidar que la revitalización de la vida cristiana a la que se encamina toda nuestra actividad pastoral es la que, en realidad, permitirá comprender vitalmente que «la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda...; la fe y la caridad se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino», como recordaba el Papa al convocar el Año de la fe.

Si no se sigue el camino que hace posible la caridad, no será posible una

buenas soluciones de la crisis. Sin la caridad, es decir, sin la generosidad sincera, movida en último término por el amor de Dios y del prójimo, será imposible introducir los cambios necesarios en el estilo de vida y en las costumbres sociales y políticas que han conducido a la crisis y que seguirán amenazantes aun cuando hayan sido solucionados los problemas más graves, Dios quiera que pronto. Porque es necesario apartarse de la codicia, que da alas a la ilusoria identificación de la felicidad con la mera acumulación de bienes, a la búsqueda irresponsable del enriquecimiento rápido, así como a la cultura del endeudamiento exacerbado que amenaza el presente y lastra a las generaciones jóvenes. Y este cambio, junto con otros incluso de más relieve moral, como es la conversión al respeto y al cuidado de cada vida humana y de su ecología familiar básica, no será realmente posible más que por el camino de la sincera generosidad, el de la caridad posibilitada por la fe. Como tampoco será posible crear un verdadero espíritu de cooperación y de concordia entre los actores políticos y sociales, condición, sin duda, indispensable para afrontar con altura de miras, valentía y espíritu de sacrificio las reformas necesarias, salvaguardando la justicia y la protección de los más débiles. Fuera del camino de la fe y de la caridad, será igualmente imposible confiar en las personas y en la sociedad, estimulando la participación y la actividad de todos mediante la aplicación decidida del principio de subsidiariedad.

Nunca exhortaremos lo suficiente a ayudar a los que sufren más duramente las consecuencias de la crisis mediante el voluntariado o la aportación económica en Cáritas y otras instituciones de asistencia y preventión. Deseo hacerlo una vez más en esta ocasión: es imprescindible la cooperación con Cáritas y damos gra-

cias a Dios porque son cada vez más los católicos que lo comprenden así.

Concilio Vaticano II y el Año de la fe

Nuestra Asamblea Plenaria, al darle gracias a Dios por los beneficios recibidos en el siglo XX, consideraba al Concilio como una «muestra extraordinaria de la cercanía de Dios para con los hombres de nuestro tiempo, el gran instrumento de renovación de la Iglesia universal, que hunde sus raíces en la intensa vida cristiana de las décadas precedentes, el llamado despertar de la Iglesia en las almas, que culmina en la luminosa enseñanza del Concilio, en particular en las cuatro grandes Constituciones sobre la Liturgia, la Iglesia, la Revelación y la Misión de la Iglesia en el mundo».

Más tarde, cuando se cumplieron los cuarenta años de la clausura del Concilio, en el año 2006, también tuvimos ocasión de revisar algunos aspectos problemáticos de determinadas formas doctrinales de recepción de la enseñanza conciliar que, «amparándose en un Concilio que no existió, ni en la letra ni en el espíritu, han sembrado la agitación y la zozobra en el corazón de muchos fieles». Aquella Instrucción pastoral, de hace seis años, no ha perdido ninguna vigencia; por el contrario, sigue constituyendo un servicio de discernimiento doctrinal muy valioso para una recepción fructífera del Concilio.

A dificultades semejantes en la recepción del Concilio Vaticano II ha salido al paso, desde el comienzo de su pontificado, el Papa Benedicto XVI, también con ocasión de los cuarenta años de la conclusión del Concilio. Hablando a la Curia romana en las primeras Navidades tras su elección, después de referirse a la descripción que hace san Basilio de la dramática situación sufrida por la Iglesia tras el Concilio de Nicea, el Papa dice que

algo parecido ha sucedido de nuevo después del último Concilio. «¿Por qué -se pregunta- ha sido tan difícil hasta ahora en grandes partes de la Iglesia la recepción del Concilio? Todo depende -responde- de que sea interpretado correctamente; o, como diríamos hoy, todo depende de que se haga una hermenéutica correcta del mismo. Los problemas de esta recepción han nacido del hecho de que ha habido dos hermenéuticas contrarias que se han enfrentado y han batallado entre ellas. Una ha causado confusión; la otra ha dado y da buenos frutos, silenciosamente, pero cada vez más. De una parte está la interpretación que yo denominaría *hermenéutica de la discontinuidad o de la ruptura*; es la que con frecuencia ha gozado de la simpatía de los mass-media, y también de una parte de la teología moderna. De la otra parte está la *hermenéutica de la reforma, de la renovación en la continuidad* del único sujeto que crece y se desarrolla en el tiempo, pero permaneciendo siempre el mismo, el único sujeto que es el pueblo de Dios en camino».

El peligro de la ruptura

«La hermenéutica de la discontinuidad -prosigue el Papa en una descripción que no tiene desperdicio- tiene el peligro de acabar estableciendo una ruptura entre la Iglesia preconciliar y la Iglesia postconciliar. Afirma que los textos del Concilio, en cuanto tales, no serían todavía la expresión verdadera del espíritu del Concilio. Serían más bien el resultado de compromisos que, en aras de la unanimidad, han obligado a dar un paso atrás volviendo a confirmar muchas cosas viejas que hoy son en realidad inútiles. En cambio, el verdadero espíritu del Concilio se hallaría allí donde, más allá de los compromisos, se han dado pasos hacia lo nuevo, pasos que quedan como por debajo de



los textos: sólo ellos representarían el verdadero espíritu del Concilio y sería necesario seguir hacia adelante partiendo de ellos y en conformidad con ellos. Sería necesario ir más allá de los textos con valentía. En una palabra: sería necesario seguir no los textos, sino el espíritu del Concilio. De este modo, obviamente, queda un vasto margen para la cuestión de cómo se defina propiamente ese espíritu y, en consecuencia, se concede espacio para todo tipo de imaginación extravagante. Con lo cual queda radicalmente malinterpretada la naturaleza misma de un Concilio, ya que, de esa forma, es considerado como una especie de asamblea constituyente, que elimina una constitución antigua y crea otra nueva».

«El Concilio Vaticano II –continúa Benedicto XVI, más adelante–, con su nueva definición de la relación entre la Iglesia y ciertos elementos esenciales del pensamiento moderno, ha reenfocado, e incluso corregido, algunas decisiones históricas, pero en medio de esa aparente discontinuidad ha mantenido, e incluso profundizado, la naturaleza íntima y la verdadera identidad de tales decisiones. La Iglesia es siempre la misma, tanto antes como después del Concilio: la una, santa, católica y apostólica, en camino a través del tiempo».

Un Año de la fe, como impulso conciliar

Al convocar recientemente el *Año de la fe* para el próximo 11 de octubre, día del cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el Papa vuelve a decir que la ocasión ha de ser aprovechada pastoralmente para «comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del Beato Juan Pablo II, *no pierden su valor ni su esplendor*. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia».

Ahora bien, en orden a la consecución de este objetivo tan querido para él y para su santo predecesor, Benedicto XVI no duda en presentar una vez más a toda la Iglesia un «subsidió



La fe es un acto de libertad que exige también la responsabilidad social. En las fotos, dos momentos de la JMJ

precioso e indispensable»: el *Catecismo de la Iglesia católica*, de cuya publicación se cumplen veinte años en la misma fecha del comienzo del *Año de la fe*. El Papa presenta el *Catecismo* como «uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II», que, a su vez, resulta tan decisivo para la recepción adecuada del Concilio al posibilitar su lectura en el contexto de la gran tradición de la Iglesia, es decir, según una hermenéutica de la continuidad. «En efecto, en el *Catecismo* se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de Historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los maestros de la teología a los santos de todos los siglos, el *Catecismo* ofrece la memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe».

Justamente es eso lo que Benedicto XVI se propone y nos propone a todos para el *Año de la fe*: consolidar la certeza de la fe en el pueblo de Dios. Ojalá que acertemos a dar un decidido paso adelante en este sentido durante ese Año y en todos nuestros planes apostólicos. Porque –dijo, la pasada Navi-

dad, Benedicto XVI en su discurso a la Curia romana– no debemos olvidar que «el núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de la fe. Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real, gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces».

La falsa recepción del Concilio tiene también que ver con la crisis de la fe: con la fe en el Dios vivo, revelado en Jesucristo, y con el misterio de la Iglesia. La vana pretensión de constituir una *nueva Iglesia*, distinta de la *preconciliar*, denota una grave cri-

fe es imposible si carece de un objeto verdadero. No extraña, por eso, la urgencia de que el Papa nos pida que «el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia católica*».

Compartiendo la preocupación del Papa por la recta confesión de la fe y, en particular, por que la iniciación cristiana sea íntegra y fructífera, la Conferencia Episcopal Española espera poder ofrecer al pueblo de Dios, durante el *Año de la fe*, un nuevo catecismo para la iniciación de los niños

sis de fe en la Iglesia. Como recuerda Benedicto XVI, ya el Siervo de Dios Pablo VI era consciente de esta grave coyuntura cuando, a los dos años de clausurado el Concilio, con motivo de la conmemoración de los mil novecientos años del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, convocó un *Año de la fe* que concluyó con la profesión de fe del Pueblo de Dios.

Por todo ello, Benedicto XVI propone dos objetivos principales para el *Año de la fe*: la confesión de la fe en la plenitud de la verdad de sus contenidos, por un lado, y la profesión de la fe públicamente, dentro y fuera de la Iglesia, por otro lado.

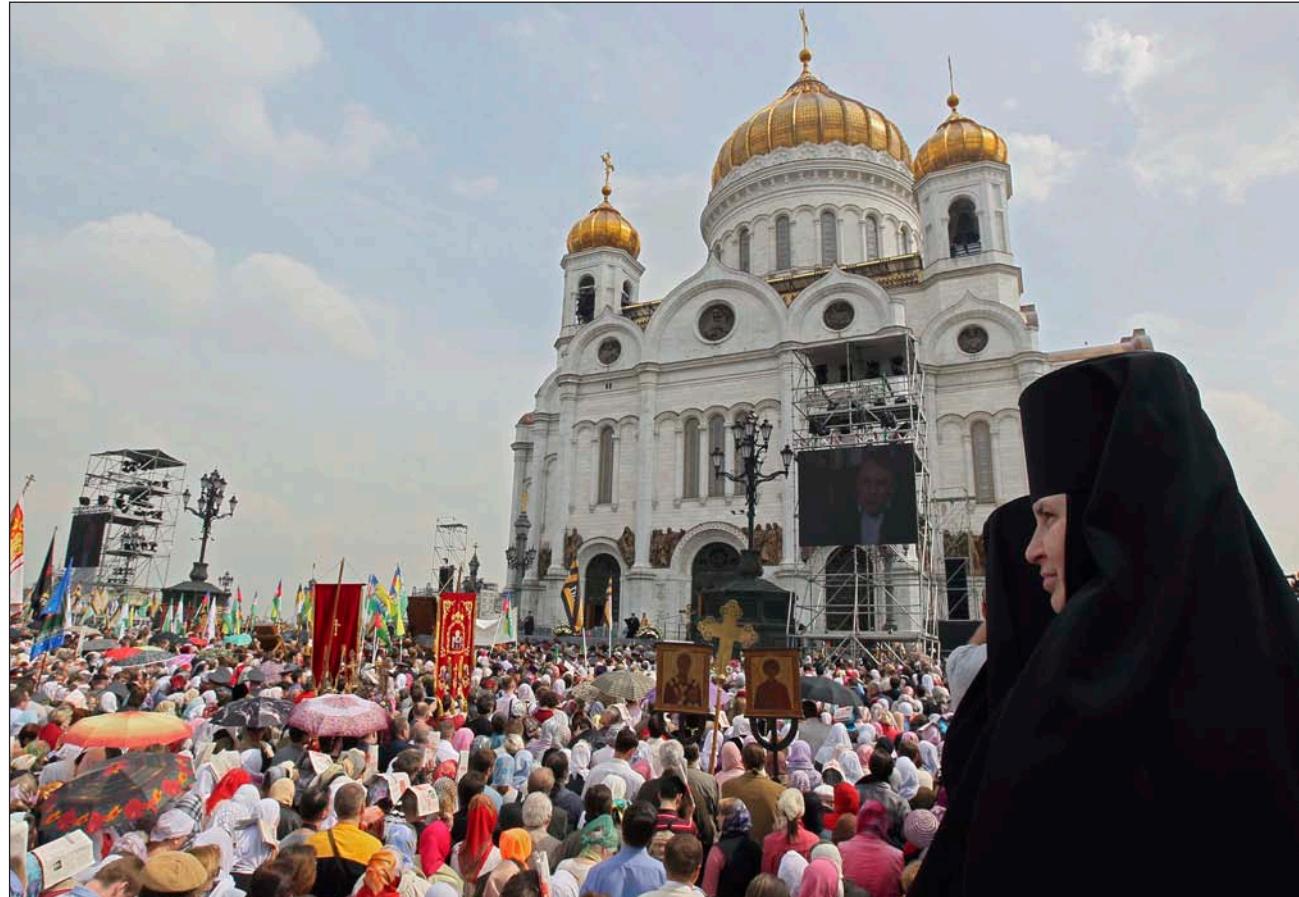
Las referencias a los contenidos de la fe son constantes en la carta *Porta fidei*. Porque «el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio asentimiento, es decir, para adherirse con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia». La confusión doctrinal, la desmemoria y, en definitiva, el *analfabetismo religioso* tan extendido en el seno del pueblo de Dios y, en particular, en las generaciones más jóvenes, es un serio obstáculo para la fe. Es verdad que el mero conocimiento doctrinal no es suficiente para la vida de la fe. Pero no es menos cierto que la adhesión de

y adolescentes. Llevará previsiblemente por título *Testigos del Señor*, y se concibe como continuación del catecismo *Jesús es el Señor*, que tan buenos resultados está dando como referencia básica y segura de la formación doctrinal en la catequesis de los niños que se preparan para recibir la Primera Comunión.

Junto a la confesión de la fe, la profesión pública de la misma. «El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado –afirma el Papa en *Porta fidei*–. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree..., de anunciar a todos sin temor la propia fe». La expresión pública de la fe y, en particular, de su dimensión comunitaria en el seno de la Iglesia, sujeto primordial del creer, se realiza en la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía. Pero también se ha de dar esa expresión de la fe en el apostolado y en la misión, teniendo siempre en cuenta que quienes no creen, pero buscan con sinceridad –continúa Benedicto XVI– «el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo», se hallan ya en los preámbulos de la misma fe.

Oración en las plazas y calles de Moscú

¿Cuántas divisiones tiene el Papa?, preguntó el ex seminarista Stalin, hace ya muchos años. Mientras Stalin ha pasado, con todo derecho, a las cloacas de la Historia, en la Rusia ex soviética más de 60.000 fieles ortodoxos han salido a las plazas y calles de Moscú para defender la fe y a la Iglesia ortodoxa rusa ante los ataques y profanaciones perpetrados últimamente contra imágenes y lugares sagrados. En la foto, un momento de la Misa oficiada por el Patriarca Cirilo, de la Iglesia ortodoxa rusa, ante la catedral de Cristo Salvador, en Moscú. «No hemos venido a un mitin –comentaba la gente–; la Iglesia no convoca mitines ni amenazamos a nadie ni demostramos nuestra fuerza, pero nadie nos puede prohibir rezar en este crucial momento histórico».



Liberado el médico secuestrado en Nigeria



«**C**onsidero a los secuestradores gente que ha crecido en un ambiente en el que no conocieron la fraternidad y caridad cristianas o, simplemente, que ha perdido una característica esencial de la cultura nigeriana: el respeto mutuo y la solidaridad. Es una pena. Me parece que hace falta trabajar mucho aquí para que estos valores crezcan»: así se lee en una carta abierta del doctor José Manuel Machimbarrena, médico español, miembro del Opus Dei que trabajaba en *Niger Foundation Hospital* del Estado nigeriano de Enugu y que fue secuestrado, el pasado 4 de abril, en la conflictiva región nigeriana del Delta del Níger. «La verdad –ha escrito– es que prefiero no hablar ahora de los días pasados, en los que siempre tuve paz, sostenido por la oración de tantos amigos y amigas. Gracias a Dios estoy vivo como antes; vale la pena trabajar aquí, donde he conocido a tanta gente valiosa, admirable y necesitada». En la foto, el doctor Machimbarrena, de 58 años, en un momento de trabajo.

La gran gracia de la Iglesia



Sesión del Concilio Vaticano II, en la basílica de San Pedro

Cuando los esposos, por ejemplo, ocupados en los mil quehaceres de la vida, no tienen preocupación alguna por avivar cada día la llama de su amor, simplemente lo dan por supuesto, en realidad ya lo han perdido. Es exactamente lo que dice Benedicto XVI que sucede con la fe, y por tanto con el amor de Jesucristo, cuando se dan por supuesto. Así lo dice al convocar a toda la Iglesia, en el cincuenta aniversario de la convocatoria del Concilio Vaticano II, a celebrar el *Año de la fe*, en la Carta apostólica *Porta fidei*: «Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado».

Como estos días en su Asamblea Plenaria han hecho los obispos españoles, y una y otra vez el mismo Benedicto XVI, siguiendo exactamente las huellas de su predecesor, al Concilio Vaticano II no se duda en llamarle «la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX». Así lo subraya el Papa en la Carta *Porta fidei*, tomándolo de la *Novo millennio ineunte*, que al comienzo de 2001 nos regaló el Beato Juan Pablo II, donde afirma sin ambages que los textos del Vaticano II, «a medida que pasan los años, no pierden su valor ni su esplendor». Más aún, en los algo más de cuatro años que le restaban de pontificado, más los siete posteriores del pontificado de Benedicto XVI, la mirada al Concilio del siglo XX lo ha ido descubriendo, cada día con más certeza, como «una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza». Y tras citar las palabras de su predecesor, en *Porta fidei*, Benedicto XVI añade con total convicción: «Yo también deseo reafirmar, con fuerza, lo que dije a propósito del Concilio, pocos meses después de mi elección como sucesor de Pedro: Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».

Es la hermenéutica correcta que acaba de subrayar el cardenal Rouco en su discurso inaugural de la presente Asamblea Plenaria del episcopado español, con las palabras de Benedicto XVI, en su discurso a la Curia romana, en las primeras Navidades tras su elección, cuando se pregunta «por qué ha sido tan difícil, hasta ahora, en grandes ámbitos de la Iglesia la recepción del Concilio», y responde con la fe y el amor auténticos, sin darlos ni un instante por supuestos. Ésa es la hermenéutica correcta,

porque, como hay quienes dan por supuesto el amor y quienes lo avivan cada día, en la recepción del Concilio Vaticano II «ha habido dos hermenéuticas contrarias que se han enfrentado y han batallado entre ellas. Una ha causado confusión; la otra ha dado y da buenos frutos, silenciosamente, pero cada vez más. De una parte, está la hermenéutica de la discontinuidad o de la ruptura; de la otra parte, la hermenéutica de la reforma, de la renovación en la continuidad del único sujeto que crece y se desarrolla en el tiempo, pero permaneciendo siempre el mismo, el único sujeto que es el pueblo de Dios en camino». Sí, un único sujeto, la Iglesia Esposa de Cristo, que sólo puede vivir y ser fecunda siendo una sola cosa con su Señor.

He aquí la hermenéutica correcta, que nace de la fe y el amor reavivados cada día, de modo que *todo lo hace nuevo*. Así, en realidad, lo presenta el cardenal Rouco en su discurso del lunes, al recordar que «la revitalización de la vida cristiana, a la que se encamina toda nuestra actividad pastoral, es la que, en realidad, permitirá comprender vitalmente que *la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda...: que la fe y la caridad se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino*, como recordaba el Papa al convocar el *Año de la fe*». Y, con toda lógica, añade el cardenal que, «fuera del camino de la fe y de la caridad, será igualmente imposible confiar en las personas y en la sociedad». ¡Con qué frivolidad los seguidores de la hermenéutica de la ruptura hablan del Concilio, no sólo dando por supuesta la fe y el amor, sino incluso ignorando los propios textos conciliares! De qué distinta manera se expresa el Beato Juan Pablo II al exclarar, en su Carta *al inicio del nuevo milenio*: «¡Cuánta riqueza, queridos hermanos, en las orientaciones que nos dio el Concilio Vaticano II! Por eso, en la preparación del Gran Jubileo, he pedido a la Iglesia que se interroge sobre la acogida del Concilio», remitiéndose a su Carta *Tertio millennio adveniente*, de 1994, donde, al proponer un profundo examen de conciencia, indica que «debe mirar también la recepción del Concilio», al que no duda en llamar «este gran don del Espíritu a la Iglesia, al final del segundo milenio», siguiendo documento por documento para ver, hasta en los más pequeños detalles, dónde hemos de reavivar la fe y el amor. Si se hace así el examen, no se puede por menos que acoger la voz de Cristo: *¡Todo lo hago nuevo!* No hay otra respuesta verdadera que ésta, ciertamente, a la nada fácil hora presente, en la Iglesia, y en el mundo.

Arrepentirse, sin complejos

El esfuerzo para conocerse a sí mismo, en orden al arrepentimiento de lo que hemos hecho mal y de lo que deben ser nuestros objetivos concretos a corto y medio plazo, no resulta siempre fácil. Sobre todo, porque no se trata, simplemente, de cambiar unas acciones y unos comportamientos por otros. Se trata de llegar al fondo de nuestra vida analizando las motivaciones que nos llevan a esas formas de vivir. Y esto implica, por ejemplo, revisar las convicciones profundas que nos mueven a actuar de un modo concreto; implica, también, revisar el origen de esas convicciones, porque, en su raíz, puede haber una deficiencia de formación, o de fe. La conversión, tarea permanente de la vida cristiana, implica a toda la persona en su realidad profunda. Mirada en su real complejidad y amplitud, puede parecernos que la conversión es tarea de toda una vida; y que, así y todo, es muy posible que nos llevemos a la otra vida un saldo todavía negativo, o una conversión bastante incompleta.

Ante estas consideraciones, debemos afianzar, además, que quien se manifiesta imperfecto y pecador, pero es capaz de proclamar la experiencia de la misericordia infinita de Dios, y de la confianza en que Dios está siempre dispuesto a recibirnos, a perdonarnos y acompañarnos, ése es quien da el verdadero testimonio cristiano. Debemos tener muy claro que el apostolado cristiano, cuyo componente imprescindible es el testimonio de vida, aunque no es permisivo con actitudes de tibieza o de pecado, no debe sumirnos en un complejo de incapacidad apostólica a la vista de nuestras deficiencias.

El amor infinito de Dios, que nos garantiza su infinita misericordia, nos llena de gozo y de esperanza. Y, por tanto, nos lanza al apostolado en el que debemos proclamar, de palabra y con nuestra experiencia de vida, que Dios nos ama, que Dios nos perdona y que Dios nos espera y ayuda siempre. Ser conscientes de nuestros errores y pecados nada tiene que ver con ningún complejo, si se confía en el amor y la misericordia de Dios.

+ Santiago García Aracil
arzobispo de Mérida-Badajoz

Congreso Internacional *Las paradojas de la discapacidad*, en la Universidad CEU San Pablo

Está en juego la sociedad

En algún momento de la vida, todos somos dependientes. ¿Queremos una sociedad que nos acoja en esos momentos, o una sólo para perfectos? El Congreso Las paradojas de la discapacidad ha dejado claro que el cuidado y el amor a las personas discapacitadas son el camino hacia una sociedad verdaderamente justa para todos



Hermana Carrozzino, cardenal Rouco, don Carlos Romero, Presidente del CEU, y las señoras Visconti y Leonardi. A la derecha: jóvenes discapacitados en la JMJ

La discapacidad supone un reto para toda sociedad. De poco servirán las ayudas asistenciales si, en el fondo, se desprecia a las personas dependientes y se permite matarlas antes de nacer. Pero no sólo eso: «Lo que está en juego al hablar de discapacidad es nuestra idea de sociedad. ¿Queremos una sociedad sólo de personas perfectas, de 40 años, que puedan producir y gastar? ¿O somos capaces de sostener una sociedad en la que hay fragilidad, discapacidad, envejecimiento?» Según la Convención de la ONU sobre los derechos de las personas con discapacidad, ésta es el resultado «de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno». Y «nosotros, la sociedad, somos ese entorno». Es decir, el modelo de sociedad puede agravar o suavizar la discapacidad.

Esta idea ha estado en la base del Congreso internacional sobre discapacidad que acogió, la semana pasada, la Universidad CEU San Pablo. La formuló doña Matilde Leonardi, Presidenta del Comité Científico del congreso y del Comité Técnico-Científico del Observatorio Nacional Italiano de las Personas con Discapacidad. El Congreso es el quinto que organiza la asociación *Mediterráneo sin barreras*, y ha contado con el apoyo del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, así como de muchas instituciones públicas y privadas. Su objetivo es intercambiar experiencias sobre discapacidad entre los países que forman el área geográfica del Mediterráneo, y también con otros países europeos, asiáticos y africanos.

La conferencia inaugural del encuentro corrió a cargo de don Adriano Pessina, de la Universidad del Sacro Cuore de Milán, que desarrolló el lema del congreso: *Las paradojas de la discapacidad*. Don Adriano alabó que esa misma Convención de la ONU hable, precisamente, de *personas con discapacidad*. Esto –explicó– corrige un «planteamiento que se está consolidando en Occidente», según el cual se identifica el concepto de «*persona con las funciones y la capacidad mental*, llegando a negar el carácter de *persona* a quienes no manifiestan estas capacidades superiores. Ninguna política socioasistencial que busque la igualdad –añadió– puede aceptar esto.

Una de esas *paradojas* de la discapacidad –continuó– es que no existe contraposición entre autonomía y

dependencia, porque «nadie puede realizarse sin depender de otros», explicó el señor Pessina. En algún momento, todos somos dependientes: al nacer, por enfermedad, por envejecimiento... Esto, lejos de ser una carga, «es la condición normal del existir humano».

Yo me realizo, pero contigo

Por eso, la clave no está en la autorrealización –«yo me realizo por mí mismo, y los otros son una fuente de posibles conflictos»–, sino en la *realización de sí mismo*, en la que se goza «también de la grandeza y los dones de los otros, porque me siento partícipe de ellos». Una persona con una discapacidad grave «no podrá autorrealizarse», pero sí realizarse, como ser humano, cuando le cuiden.

El cuidado es esencial en el modelo de sociedad que se fue dibujando a lo largo del encuentro. De él habló doña Elena Postigo, profesora de la Universidad CEU San Pablo. Para cuidar, no basta con la «aplicación material de medidas terapéuticas»; sino que hay que abrir nuestra interioridad a la persona vulnerable. El buen cuidado –añadió– es «una manifestación de la capacidad de amar».

Ya don Adriano había afirmado que el amor, al reconocer la subjetividad de cada hombre, es lo que hace que «la justicia sea justa». Así que, al final, la discapacidad, al reclamar acogida, cuidado y amor, puede conseguir que «la sociedad no se encargue sólo de los discapacitados, sino de todos». He aquí otra paradoja.

María Martínez López



Personas con «vocación de eternidad»

Cómo afronta la sociedad la discapacidad no afecta sólo a los discapacitados que ya existen, sino a los que vendrán en el futuro. Lo subrayó el cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, durante la sesión inaugural del Congreso. Hay «peligros graves –alertó– que se ciernen sobre las personas con discapacidad», y el principal es que, debido al abuso del diagnóstico prenatal, a muchos de ellos «no se les deja nacer». Él mismo –añadió– ha sido testigo de ello, al visitar centros dedicados a las personas con síndrome de Down. El cardenal recordó que, ya en el siglo XX, «se valoró a la persona con criterios cuantitativos, materialistas». Sin embargo, el valor de la persona reside en «su condición trascendente», en que es espíritu con «vocación de eternidad». Es más, para la antropología cristiana, estas personas «tienen, incluso, un plus de valor». Pero no se trata sólo de «una cuestión que interpela a la conciencia de un cristiano, sino a cualquier persona de cualquier religión». De hecho, en el congreso también participaron representantes del judaísmo y el Islam. El imán de la mezquita central de Madrid, don Tatary Riay, por ejemplo, insistió en que nunca se debe «eliminar una vida en gestación por el hecho de que se le haya diagnosticado alguna enfermedad». También añadió que «no hay nadie tan discapacitado que no sea capaz, que no pueda dar nada al otro», aunque sólo sea ayudándole a sacar lo mejor de sí mismo. Así se pudo ver durante la Jornada Mundial de la Juventud del pasado verano. En su intervención, el cardenal Rouco recordó la importante presencia y protagonismo, en ella, de jóvenes y voluntarios con discapacidad.

Carta de su arzobispo, monseñor Juan José Asenjo

Sevilla prepara la beatificación de sus mártires

La archidiócesis de Sevilla es una de las pocas diócesis españolas que no había iniciado el proceso de beatificación de los mártires de la persecución religiosa durante la Guerra Civil. En su última Carta pastoral, el arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo, ha explicado a los fieles que, en los próximos meses, se iniciará «el estudio exhaustivo que nos permita determinar las personas que en nuestra Iglesia particular murieron proclamando su amor a Cristo y perdonando a sus perseguidores, para, en un futuro inmediato, abrir solemnemente el proceso de beatificación de los mártires de la persecución religiosa en Sevilla» durante la Guerra Civil

«Nuestra sociedad es especialmente sensible a la vida y testimonios de las personas que han vivido en coherencia con lo que creían y manifestaban públicamente. Una mirada retrospectiva hacia nuestra última y trágica Guerra Civil permite constatar que muchas personas murieron de forma injusta, víctimas de la violencia, y que no fue menor en ambos bandos de la contienda el número de aquellas que, también injustamente, fueron represaliadas como consecuencia de un odio atroz». Así comienza su última Carta pastoral el arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo, en la que explica a los fieles que, «en los próximos meses, daremos los pasos oportunos para hacer el estudio exhaustivo que nos permita determinar las personas que, en nuestra Iglesia particular, murieron proclamando su amor a Cristo y perdonando a sus perseguidores para, en un futuro inmediato, abrir solemnemente el proceso de beatificación de los mártires de la persecución religiosa en Sevilla (1936-1939)». Asenjo afirma que, «sin hacer acepción de personas o calificar las muertes que todos sufrieron, es nuestro deber volver la vista a aquellos momentos y circunstancias para rescatar el testimonio de las personas que, siendo perseguidas a causa de su fe o de su condición sacerdotal, murieron proclamando su amor al Redentor y perdonando a sus perseguidores, viviendo así en sus propias vidas la misma Pasión de Cristo que acabamos de celebrar».

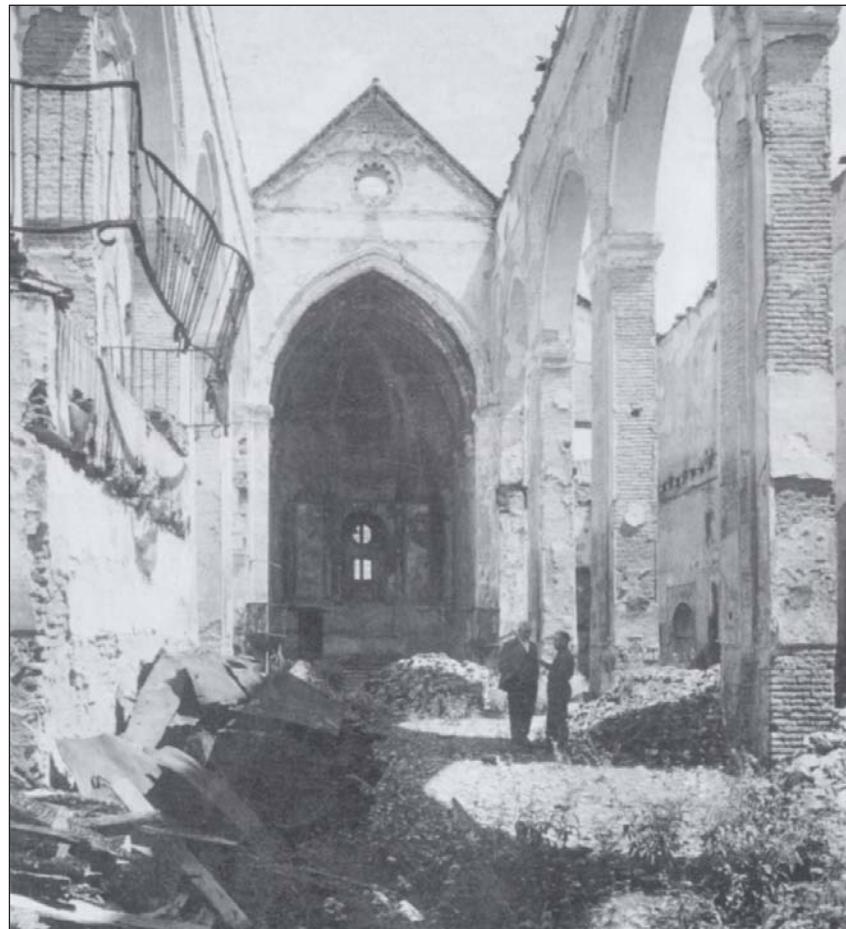
No abrir viejas heridas

Como la archidiócesis sevillana es una de las pocas diócesis que no había iniciado el proceso necesario para «conocer con rigor, tanto el número de víctimas, como las circunstancias en las que se produjo su muerte», monseñor Asenjo anuncia en su Carta que nombrará, «en las próximas semanas, a los técnicos que harán el

trabajo de campo, interrogando a los testigos y estableciendo las circunstancias de los martirios», así como «a los miembros del tribunal que examinarán las declaraciones de aquellos, la comisión de historiadores y la de censores teólogos». Porque, como aclara el arzobispo, «el objetivo último es cumplir con un deber de justicia y gratitud, y poner sobre el candelero de la Iglesia el heroísmo y la fortaleza de quienes, por amor a Jesucristo, prefirieron la muerte antes que renegar de su fe. Nada más lejos de nuestra intención es echar sal sobre viejas heridas que aún parecen abiertas en algunos lugares, a pesar del tiempo transcurrido; y tampoco pretendemos saldar las cuentas pendientes de quienes las dejaron canceladas perdonando a sus verdugos en un acto de generosa y extrema caridad».

Un patrimonio también civil

El grupo de personas cuyo martirio será estudiado no llega a veinte: diez sacerdotes, y algunos seminaristas y laicos. Eso sí, monseñor Asenjo explica que, «en la preparación de la Causa, no partimos por completo de cero. A los pocos meses de aquellos trágicos sucesos, nuestro predecesor, cardenal Ilundain y Esteban (1862-1937), dispuso que se recogiesen de inmediato los testimonios de quienes presenciaron los martirios. Fue sin duda una determinación inteligente y sabia, realizada ante la gravedad de los hechos acaecidos, consciente del valor y la trascendencia que, para la Iglesia, representaba la persecución padecida por sus sacerdotes diocesanos». Así, gracias a esta documentación, «esperamos conocer en profundidad a quienes reúnen la condición de haber muerto a causa de su fe o condición sacerdotal proclamando su amor a Cristo y perdonando a sus perseguidores», añade. Y concluye: «Nuestros santos y nuestros mártires del siglo XX son el más grande y genuino patrimonio de la Humanidad, incluso desde una perspectiva civil y social. Sus figuras son la encarnación más perfecta de los grandes valores humanos y cívicos, la solidaridad, la compasión, el servicio a los demás, el amor, el heroísmo, la paz, el perdón y el respeto a sus semejantes. Sus vidas nos alientan en nuestro camino de fidelidad y son para todos un recordatorio de la palabra intemporal de Jesucristo: Sed santos, como el Padre celestial es santo».



Cadáveres en el barrio de Triana, de Sevilla, el 21 de julio de 1936. Arriba, la iglesia Omníum Sanctorum, de Sevilla, incendiada por los republicanos, el 19 de julio

José Antonio Méndez

El proyecto *Rehabilitación sin fronteras*, con los niños discapacitados de Djibuti

¡Me he olvidado de mi hijo!



Terapeutas italianos y sor Michela (a la derecha) enseñan a las madres de Djibuti a cuidar de sus hijos discapacitados

En Djibuti, uno de cada diez niños muere antes de los cinco años, y familias que viven en la extrema pobreza tienen que alimentar a varios hijos. Además, en el país no hay personal especializado en fisioterapia y rehabilitación. Ante esto, algunos opinarán que no se puede hacer nada por los niños discapacitados. Pero el proyecto Rehabilitación sin fronteras les ha dado una oportunidad, aprovechando lo único que tienen: sus madres

En Djibuti, un pequeño país del Cuerno de África, el hambre y las enfermedades matan a casi uno de cada diez niños menores de cinco años (91 de cada mil). Este panorama es incluso más oscuro para los niños -y mayores- que tienen algún tipo de discapacidad. «Son los más pobres de entre los pobres», explica sor Michela Carrozzino, religiosa guaneliana y Presidenta de la asociación *Mediterráneo sin barreras*, que la semana pasada celebró, en Madrid, su V Congreso internacional.

¿Tiene futuro un niño discapacitado en este contexto de extrema pobreza? «Conocí -recuerda esta religiosa- a una madre que tenía muchos hijos, y uno de ellos tenía una discapacidad. Los demás niños le pedían la comida o lo que necesitaban, pero el enfermo, no. Un día, se dio cuenta de que, en cierta manera, se había olvidado de ese hijo». Ante esta estremecedora experiencia, parece que la respuesta a la pregunta anterior es negativa. Pero sor Michela discrepa: «Esa mujer había acudido a nosotros, y nos pidió que la ayudáramos. Dijo: *Tenemos muchos problemas, y corremos el riesgo de olvidarnos de nuestros hijos enfermos*». Es decir, «no es que se desinteresen, tienen mucha sensibilidad y ternura con esos hijos, pero no saben qué hacer».

Esta mujer somalí se había acercado a *Rehabilitación sin fronteras*,

el primer proyecto de cooperación puesto en marcha por *Mediterráneo sin barreras*. Uno de los fines de esta asociación es promover una mayor atención a los discapacitados; no todos los países pueden hacerlo solos. Por eso, la asociación puso en marcha el proyecto de Djibuti. Allí, «encontramos muchos niños pequeños

que necesitaban terapia de rehabilitación. Pero no había terapeutas, ni personas dispuestas a formarse» para serlo.

Lo único que tenían esos niños era a sus madres, y de eso echaron mano: «Pensamos en implicar a las madres, y hemos hecho un programa de formación y entrenamiento

para ellas. Son muy jóvenes e inteligentes, aprenden muy rápido. Pero nadie les ha dicho algunas cosas muy sencillas, como que a un niño que no anda no deben tenerlo todo el día en brazos, sino que se le puede ayudar para que se mueva más». Por eso, terapeutas especializados, llegados desde Italia, les han enseñado qué ejercicios pueden ayudar a su hijo a tener más movilidad, o evitar otras secuelas de su discapacidad. «Ellas, que ven la oportunidad de educarse» y ayudar a sus pequeños, «lo hacen encantadas», y logran un futuro mejor para sus hijos.

M.M.L.

El atrio de los gentiles de la caridad

«La estima por vuestra notable competencia profesional, la atención compasiva y la promoción decidida del debido puesto en la sociedad de quienes tienen necesidades especiales son bien conocidas aquí y en todo el reino». Lo dijo Benedicto XVI al visitar, en 2009, el Centro para personas discapacitadas *Nuestra Señora de la Paz*, en Amman, la capital de Jordania. Nacido en 2004, este centro, y su filial en Aqaba, ofrecen educación y terapia gratuitas a casi 600 personas. El Presidente de su Comité central, don Sahem Madanat, explica que, además, en cada provincia de Jordania existe un comité de voluntarios que organizan actividades para concienciar sobre la dignidad de las personas discapacitadas y para atender a las que tienen menos recursos. El señor Madanat está orgulloso de que la gente les reconozca como Iglesia cuando sirven «a los que nadie antes ha servido». También les enorgullece mucho contribuir al encuentro de cristianos y musulmanes. En Jordania, aunque no hay conflictos, «la comunidad cristiana está muy cerrada en sí misma. Lo mismo les pasa a los musulmanes en relación con los cristianos». Unos y otros colaboran en los comités, y así pueden conocerse. Pero, para ello, no han sucumbido a la corrección política de no hablar de religión. «Siempre subrayamos el principio religioso, que es el que nos sostiene. En una ciudad, el obispo nos pidió, antes de la primera reunión, que cada uno rezara algo en silencio. Al terminar, un joven líder musulman se acercó al obispo y le dijo: *Estoy contento de que el interés por los discapacitados esté haciendo desaparecer el muro de cristal entre nosotros*».

Si conseguir algo así es un éxito en Jordania, mucho más en Afganistán. En Kabul, varias Congregaciones religiosas han puesto en marcha un centro de día para niños discapacitados. El objetivo: compartir, en «una sociedad herida por los prejuicios y la violencia», la Buena Noticia de que «Dios ama a sus criaturas sin distinción de raza, color, religión o discapacidad», explica el padre Carmelo Capizzi. Cada año, consiguen que unos ocho niños, de los 30 a los que atienden, se reintegren en escuelas públicas, «y luego son de los primeros de la clase». El aprecio de los directores de estos colegios por su método de trabajo ha hecho que se hayan convertido en referencia para el Gobierno de un país en el que, al principio, les costó mucho entrar. El centro «se ha convertido en un atrio de los gentiles de la caridad; un lugar para el encuentro con Cristo, Caridad encarnada».

Cuarto Domingo de Pascua

No mercenario

De tanto en tanto, hoy escuchamos las quejas de personas de buena voluntad que no pueden entender cómo Dios permanece impasible ante las guerras, ante la violencia, ante la injusticia, ante la opresión de los más débiles; no entienden por qué Dios no lleva a cabo una intervención directa y contundente premiando a los buenos y castigando a los malos. Hay personas que, sin duda, organizarían el mundo y la vida de otra manera. La respuesta suele ir en dos direcciones: por un lado, Dios nos ha creado libres, y respeta nuestra libertad. En segundo lugar, Dios nos ha enviado a su Hijo, Jesucristo, que ha venido a salvarnos y nos enseña a vivir como hijos de Dios y hermanos que han de formar la familia de la Iglesia.

No es menor el contraste que se da entre el designio amoroso de Dios y la respuesta del ser humano, que puede ser de acogida o de rechazo, según el uso que haga de su libertad. La existencia humana es como un éxodo, un camino a través del cual se experimentan gozos y esperanzas, amor y paz; y también la miseria, el dolor, la enfermedad, la soledad, la angustia. Y, en este caminar, constatamos

que el sujeto posmoderno está cada vez más fragmentado, como un naufrago perdido en el océano de un mundo en cambio continuo, desconcertado porque padece una gran orfandad de las referencias necesarias que jalónan el crecimiento de las personas.

Pero, en esta situación, el Señor sale al encuentro del hombre, con sus grandezas y sus miserias, con sus as-

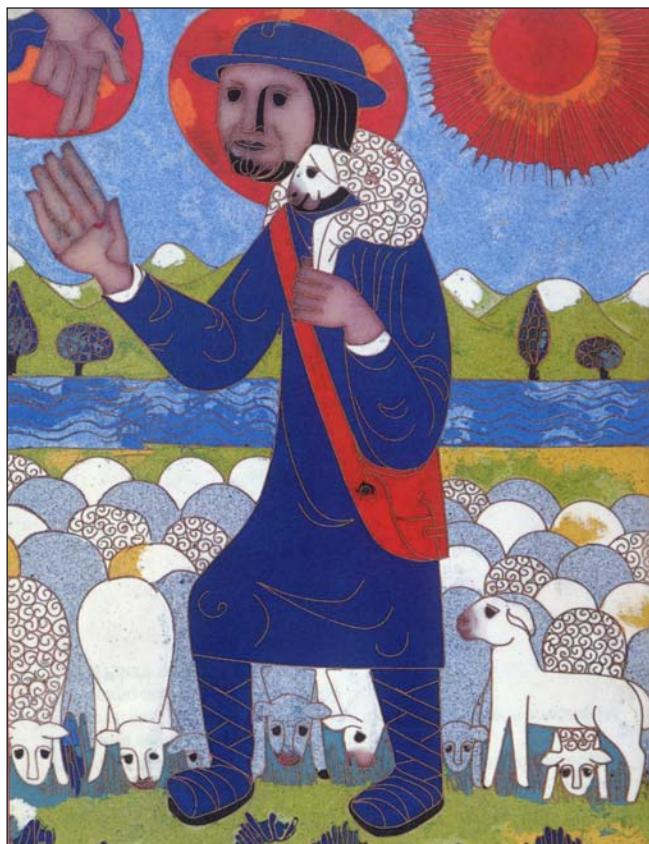
piraciones y su necesidad de sentido, con su desarraigo y sus problemas, con sus pecados y su deseo de salvación. Jesucristo es el Buen Pastor que da su vida por las ovejas, que las conoce, que las conduce, que las congrega. Él es el Pastor verdadero. Sólo Él conoce a sus

ovejas y ellas le conocen, conoce a sus ovejas, una por una, en su situación concreta; las llama por su nombre, y ellas reconocen su voz y le siguen. Un conocimiento que libera y que suscita la confianza, que penetra hasta el fondo del corazón.

Las guía y conduce por caminos seguros, yendo delante para prevenir los peligros, para defenderlas del lobo, o del salteador. Las conduce a verdes praderas, donde encuentran alimento, seguridad, vida en abundancia. Las conduce a la unidad. Pero no sólo conoce y conduce, sino que da la vida por las ovejas, entrega su vida por la redención de todos los hombres. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida en la cruz por la salvación del mundo. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radicalmente al Buen Pastor

de quien sólo es mercenario. Por eso, con absoluta seguridad y confianza, podemos decir en toda situación, también en la noche oscura: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

+ José Ángel Saiz Meneses
obispo de Tarrasa



Cristo, Buen Pastor, de Egino G. Weiner

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:

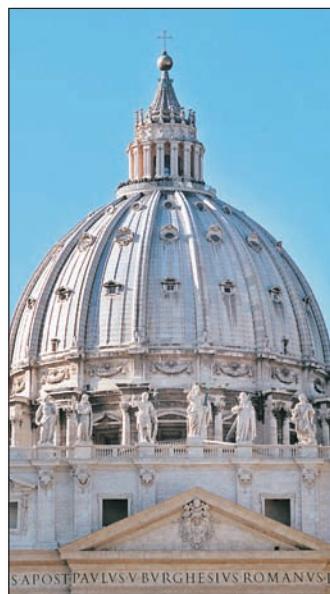
«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Juan 10, 11-18



La voz del Magisterio

He pensado que iniciar el Año de la fe coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del Beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor». Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio, se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza». Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».

La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio de vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesúz nos dejó. Precisamente el Concilio afirmaba: «Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resuscitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz». En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo.

Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, 5-6 (2011)

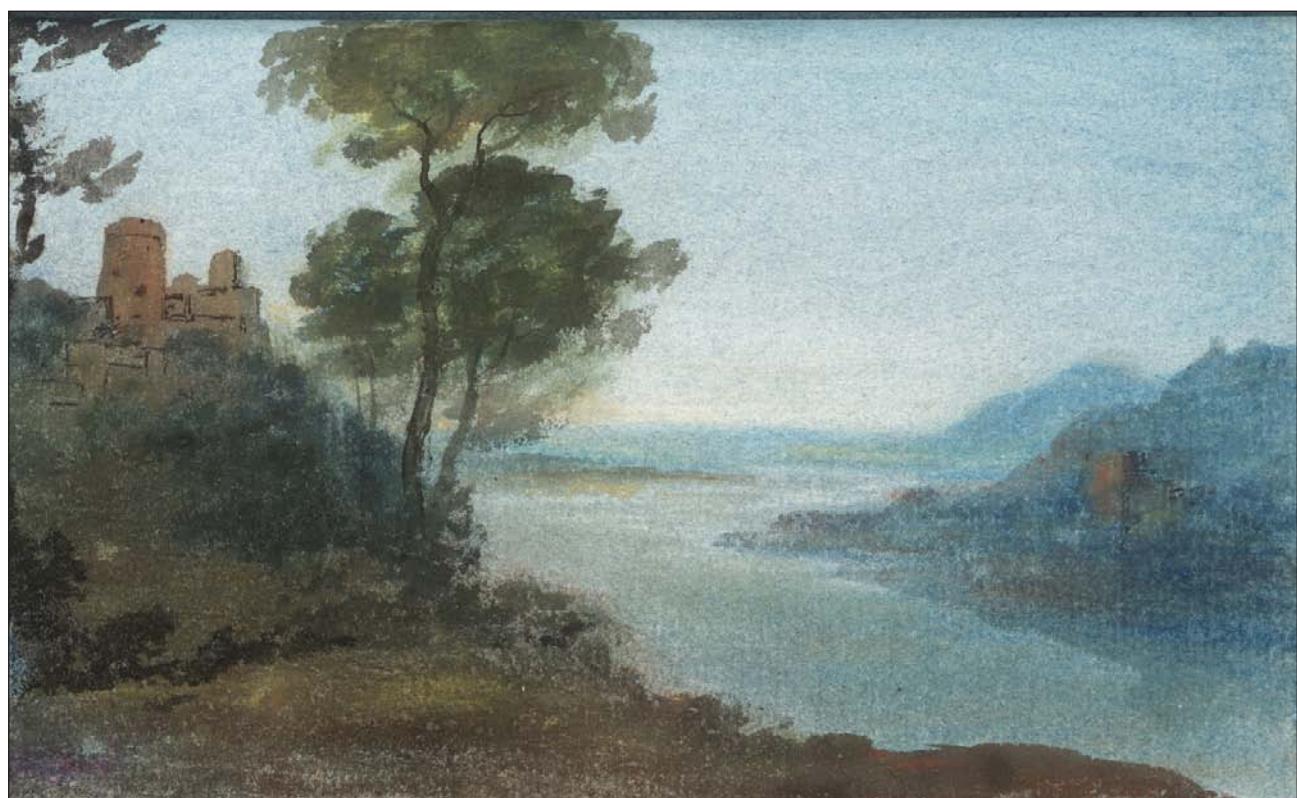
Exposición de Turner y Claudio de Lorena, en Londres

Historia de una fascinación

Una exposición en la National Gallery de Londres descubre la admiración que Joseph Turner sintió hacia su maestro, el pintor francés Claudio de Lorena (Claude). La muestra, titulada Turner Inspired. In The Light Of Claude (Turner inspirado: A la luz de Claude), se podrá visitar en Londres hasta el próximo 5 de junio



William Turner: *The Festival upon the Opening of the Vintage of Macon*, 1803



William Turner: *Copia de la composición de Claude Landscape with the Arrival of Aeneas*, 1799

La fascinación comenzó cuando el entonces veinteañero Joseph Turner (1775-1851) descubrió a Claudio de Lorena en la casa de un coleccionista londinense. Sus biógrafos aseguran que, conmovido ante un cuadro del pintor francés, rompió a llorar. El coleccionista, atónito, preguntó qué le ocurría:

«Lloro porque nunca seré capaz de pintar algo semejante». Y a intentarlo se dedicó con pasión el resto de su vida... Se puso a ello con tanta energía, que superó con creces a quien siempre consideró su maestro, y en cierta forma su rival.

Las huellas que el pintor francés Claudio de Lorena (1604-1682) dejó impresas en el llamado *pintor de la luz*, quedan reflejadas en esta excepcional muestra que permite realizar un cruce de miradas entre los dos pintores.

El Comisario de la muestra, Ian Warrel, asegura que, en la fascinación que Turner sentía hacia Claude (nombre de pila por el que este pintor era conocido), «había casi un elemento romántico. Turner respondía a los cuadros de Claude con tanta competitividad como admiración». Aunque la influencia de Tintoretto, Tiziano o Rembrandt resulta innegable en la obra de Turner, casi se podría decir que el paisajista inglés sólo tenía ojos para Claude.

A la búsqueda de la luz del sol

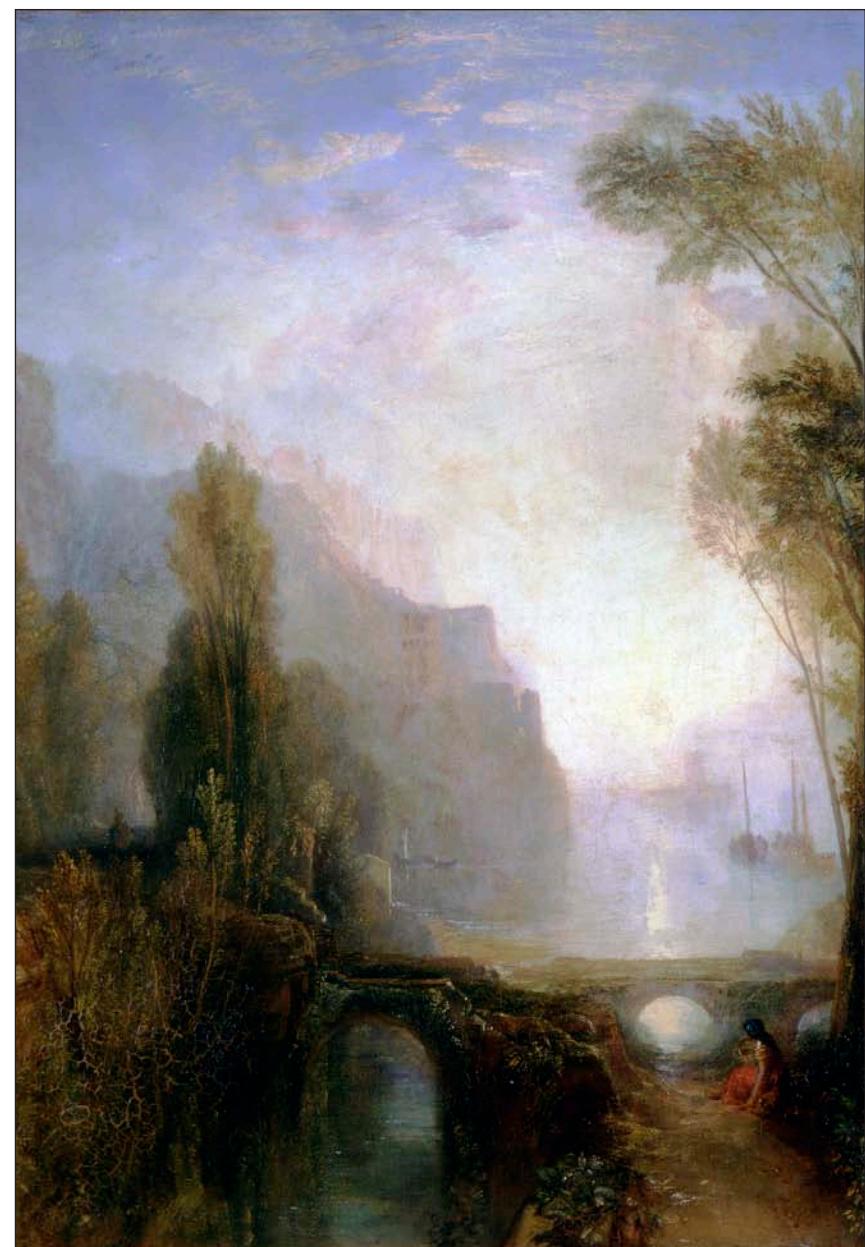
La exposición de la National Gallery se desarrolla en orden cronológico, para poder descubrir los encuentros y desencuentros entre ambos pintores. Una de las primeras obsesiones de Turner fue intentar colocar el sol en el centro de la obra, tal como había hecho Claude en cuadros como *A view of the Roman Campagna from Tivoli, evening*, en el que una luz ocre se desparrama sobre tierra, cielos y agua. Esta sorprendente utilización de la luz italiana, bañando paisajes británicos, se aprecia en los numerosos óleos, acuarelas y dibujos que Turner pintó en sus primeros años, como la copia que realizó del cuadro de Claude *Landscape with the arrival of Eneas* (1799), o en el posterior *The Festival Upon the Opening of the Vintage of Macon* (1803).



William Turner: *Keelmen Heaving in Coals by Night*, 1835



Claude: *A view of the Roman Campagna from Tivoli*, 1644-5

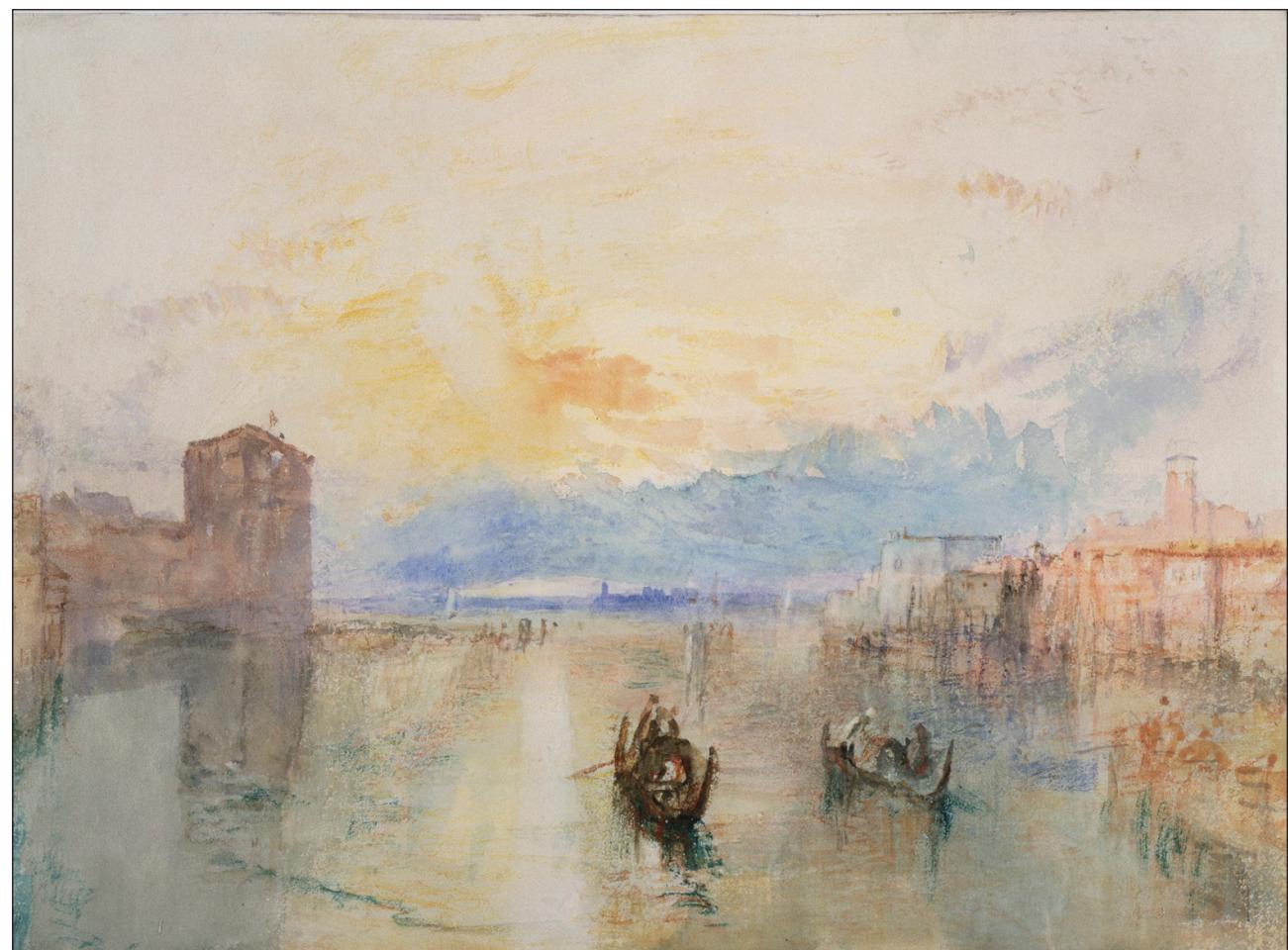


William Turner: *Banks of the Loire*, 1829

Turner ansiaba viajar para completar su formación, pero las guerras napoleónicas no se lo permitieron hasta el año 1819. En Italia y Francia, redescubrió los efectos de la luz sobre el agua que pueden atisarse en *Banks of the Loire* (1829). Tras numerosos viajes por Europa central, pintó centenares de obras, miles de dibujos y acuarelas. Consiguió superar al maestro regalando a la historia del arte paisajes cargados de emociones y abriendo las puertas al impresionismo.

Como buen inglés, Turner se fijó en la forma como Claude pintaba el mar, y como fruto de este abrumador intercambio nos encontramos con cuadros como *Keelmen Heaving in Coals by Night*, donde Turner recrea el efecto que provoca la luna sobre el mar.

Años más tarde, en *Venice: The Giudecca Canal, Looking towards Fusina at Sunset* (1840), Turner se convierte en telonero del impresionismo. En su testamento, el paisajista inglés legó a la National Gallery dos de sus obras, con la condición de que fueran expuestas entre otras dos pinturas de Claude escogidas por él mismo. Una forma de perpetuar en la historia la fascinación hacia su maestro.



Eva Fernández

William Turner: *Venice: The Giudecca Canal, Looking towards Fusina at Sunset*, 1840

XLI Semana Social de España

El Evangelio es la esperanza de Europa

«La Unión Europea puede y debe ser un proyecto de esperanza; lo fue, y tiene que volver a serlo». Son palabras del eurodiputado Jaime Mayor Oreja, en la XLI Semana Social de España, celebrada, la pasada semana, en Santander. El nuncio, monseñor Renzo Fratini tiene claro cuál es el camino: una «gran misión para reevangelizar Europa»



Es necesaria una nueva evangelización de Europa, sin renunciar a la presencia de la fe cristiana en la vida pública

El primer requisito para poder salir de la crisis que estamos atravesando es reconocer su origen; sólo así se podrá vertebrar un futuro asentado sobre una base realista. La XLI Semana Social de España, celebrada la semana pasada, del 18 al 21 de abril, en Santander, bajo el lema *Europa, ¿un proyecto esperanzador?*, fue inaugurada por el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Renzo Fratini, quien aseguró que la pérdida de valores y de identidad que padecemos hoy se debe a una tendencia egoísta «que nos lleva a pensar sólo en nosotros mismos» y «sólo en la riqueza y en el bienestar material». Por este motivo, es necesario «luchar continuamente para recuperar los valores perdidos»,

como «la solidaridad, la paz, la justicia social, la caridad, o el respeto a la familia o a la vida». Son valores «que la democracia debe respetar», ya que, «sin Dios, se puede convertir en una dictadura». En este sentido, la Iglesia tiene actualmente la «gran misión de reevangelizar Europa», para evitar que el Viejo Continente « pierda su identidad y el sentido de la interioridad». Monseñor Fratini confirmó que «la Iglesia tiene que continuar dando testimonio del Evangelio en la civilización europea», incluida la transmisión del Evangelio en la política: «El deber de un político cristiano es traducir en la realidad de cada día los valores cristianos», señaló.

El obispo de Santander, monseñor Vicente Jiménez Zamora, subrayó

asimismo la necesidad de «empeñarse en una nueva evangelización de Europa, demostrando la fecundidad del cristianismo y sin renunciar a la presencia de la fe cristiana en la vida pública».

No cabe echar balones fuera

El eurodiputado don Jaime Mayor Oreja tuvo a su cargo la conferencia inaugural, sobre *La Unión Europea, un proyecto de esperanza*, en la que destacó que hoy, en realidad, «Europa no sólo corre el riesgo de dos velocidades -la de los países más ricos y la de los más pobres-, sino que la crisis y la recesión pueden instalar dos concepciones contradictorias de Europa: la de aquellos que consideran la Unión como una oportunidad de liderazgo, y la de aquellos otros europeos que consideran a la Unión como un gendarme desagradable y feroz». Para el eurodiputado español, la causa se encuentra en «la profunda crisis moral y de conciencia en que se ha sumido durante los últimos años el modelo social occidental, en el que los valores han sido debilitados y sustituidos por los contravalores». Ante esta situación, «no cabe echar balones fuera; todos somos responsables».

El señor Mayor Oreja denunció que «el bienestar del que hemos disfrutado, la prosperidad económica, nos ha llevado a todos a un exceso de autoconfianza, a una cierta indolencia, a una comodidad colectiva: nos hemos emborrachado de comodidad». Al mismo tiempo, se ha generalizado «un modelo social basado en esa dañina cultura del todo vale, basado en no creer en nada, en creer que no existen derechos y obligaciones, en enaltecer una actitud del mínimo esfuerzo». Por todo ello, «recuperar el proyecto europeo será imposible si no recuperamos la claridad moral que le dio origen. Si no recuperamos el porqué que lo inspiró. Si no recuperamos los valores y el legado cultural alrededor del cual se fundó». Asimismo, «debe imprimirse a la política una fuerte dosis de humanismo», y «dotar de fortaleza a los conceptos vertebradores de la sociedad: la familia, la educación y la nación».

Y don Jaime Mayor Oreja concluyó: «La Unión Europea puede y debe ser un proyecto de esperanza; lo fue, y tiene que volver a serlo. Y para ello debe recuperar su propia entidad moral, sus valores y sus principios; debe ser consciente de su propia decadencia, y de las causas de esa decadencia, que no son económicas. La decadencia económica es la consecuencia de una decadencia cultural a la que hay que poner fin».

Otro de los ponentes de la Semana Social fue el cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, quien señaló así el reto al que hoy nos enfrentamos: «No se trata tanto de reevangelizar, sino de evangelizar más en profundidad. Nos hemos quedado, tal vez, en el aspecto puramente intelectual, en la transmisión de doctrinas, cuando lo que debemos anunciar es a una persona viva: Jesucristo, que vive en medio de nosotros».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Se estrena *Cristiada* en México

Una epopeya que se hizo película

El estreno de la película Cristiada, el pasado viernes, ha tenido poca repercusión en la prensa de México, pero buena acogida entre el público. No es algo extraño, para una película que cuenta unos hechos que el oficialismo ha querido siempre sepultar. Se narra la cruel persecución religiosa de entre 1926 y 1929, cuando el Gobierno de Plutarco Elías Calles prohibió, de hecho, a la Iglesia ejercer su ministerio. De este modo, la película pone en entredicho la política anticatólica emanada de la Revolución Mexicana y de la Constitución de 1917, que ha sido la política oficial hasta 1992. Los católicos, tímidamente, dejan de ser ciudadanos de segunda

masivo, popular, en legítima defensa de un pueblo (el pueblo católico mexicano) que se sintió agravado por la llamada Ley Calles, que motivó que, el 1 de agosto de 1926, la Iglesia católica suspendiera los cultos. En palabras de uno de los grandes historiadores de México, Luis González y González, «para los pueblos, la Iglesia es la madre y el Estado el padre; pues bien, en 1926, los hijos (los pueblos), vieron al padre borracho golpear a la madre: se indignaron».

La historia de esa indignación tuvo una consigna (contraseña de los cristeros y razón del martirio de muchos, que se negaron a cambiarla frente al pelotón de fusilamiento o ante la horca): «¡Viva



El director de *Cristiada*, durante el rodaje de la película. A la derecha, otro momento durante el rodaje

A penas hace un mes y medio, el Senado de la República de México aprobó la reforma del Artículo 24 de su Constitución, para introducir la *libertad de religión*. De inmediato, las huestes anticlericales se pronunciaron en contra de la medida, que califican de *regalo de los reaccionarios a Benedicto XVI*, por su reciente visita.

En ese contexto, se ha estrenado *Cristiada*, película dirigida por Dean Wright, escrita por Michael Love, e interpretada, entre otros, por Andy García (como el general cristiano Enrique Gorostiza), Eva Longoria (su esposa, *Tulita*), Peter O'Toole (el padre Christopher; en la vida real, san Cristóbal Magallanes) y Eduardo Verástegui (el Beato Anacleto González Flores). La película se estrenó el pasado viernes, y ha sido todo un acontecimiento en un país con un pueblo profundamente católico y una clase política profundamente anticlerical.

Hay que recordar que el propio general Calles fue quien, el 4 de marzo de 1929 –en plena guerra cristera–, fundó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que desde entonces, y hasta el año 2000, gobernó el país.

Martirios y batallas

La película, producida por el joven empresario mexicano Pablo José Barroso, rodada en inglés y

con un ritmo trepidante, narra, en poco más de dos horas, tanto los motivos de la guerra como los martirios de Beatos y santos como el propio san Cristóbal Magallanes, cura de Totatiche (Jalisco); el niño mártir José Sánchez del Río; o el Beato Anacleto González Flores, «el hombre que quiso ser el Gandhi mexicano», según Jean Meyer; quien, además de ser el más importante historiador de este período aciago de la historia de México (cerca de 230 mil muertos), fue quien le dio el nombre de la *Cristiada*.

«No me cabe la menor duda –escribió Meyer en el prefacio del primero de los tres tomos de que se compone su investigación– de que la *Cristiada* se puede leer como la *Ilíada*. Uno puede sentirse griego o troyano; no dejará de probar una emoción profunda al leer cada uno de los episodios de esta epopeya que pertenece al patrimonio de la Humanidad».

Borrachera de poder

La película intenta capturar esa epopeya, y a ratos lo logra. Y logra transmitir la emoción de sentirse al lado del pueblo. Porque el levantamiento crístico no fue un levantamiento agrario (no querían repartir la tierra), ni político (tampoco acceder al poder): fue un levantamiento nacional,

Cristo Rey!». De ahí el nombre de *cristeros*. Esta consigna es recuperada por la película hasta hacer que, a la hora de los créditos y en el oscuro final, no falte el mexicano, entre exaltado, orgulloso y zumbón que la grite en medio de la sala de proyecciones.

Película intensa

La superproducción de *Cristiada* tiene como objetivo –según lo ha explicado Pablo José Barroso– hacer visible la historia que el oficialismo había tornado invisible. El resultado es exacto: cala en el corazón de la gente; además de las escenas de guerra, del espléndido papel de Peter O'Toole, o de Andy García (encarnando el misterio de Gorostiza, antiguo general porfirista, exiliado y luego convertido en empresario productor de jabones, que entra a dirigir a los cristeros como un mercenario y termina convertido a la causa), tanto como el del niño Mauricio Kuri como José Sánchez del Río; hay una discusión final entre Gorostiza y el padre Vega (otro general crístico, sacerdote que tomó las armas) sobre la fe y la violencia que bien vale todo el film.

Es la misma discusión que tuvieron los obispos mexicanos de entonces. Es la misma disyuntiva que se le planteó al Santo Padre Pío XI. Y, finalmente, fue la base de los arreglos de 1929, cuando el Gobierno permitió a la Iglesia operar y la Iglesia se acogió a una amnistía engañosa, que producirá la muerte –cazados como ratas por los federales– de miles de cristeros: ¿es posible instaurar el reinado de Cristo por medio de la violencia y las armas? ¿Los hijos se deben quedar callados cuando su padre golpea a su madre?

Nombres propios

▼▼▼ En este tiempo de Primeras Comuniones, **Benedicto XVI** exhortó el domingo, durante el rezo del *Regina Coeli*, «a los párrocos, padres de familia y catequistas» a «preparar bien esta fiesta de fe, con fervor, pero también con sobriedad». El día anterior, al recibir a representantes de la *Papal Foundation*, obra caritativa que los católicos norteamericanos ponen a disposición del Santo Padre, Benedicto XVI les pidió oraciones «por la libertad de los cristianos de proclamar el Evangelio y llevar su luz a las cuestiones morales urgentes de nuestro tiempo».

▼▼▼ El arzobispo de Hanoi urge a las autoridades vietnamitas a investigar la «brutal agresión» contra el padre **Nguyen Van Binh**. Varios hombres y agentes de policías asaltaron el orfanato católico que el sacerdote dirige. Cuando éste defendió a los niños, fue golpeado. Llegó al hospital en estado de coma.

▼▼▼ Los obispos de Pakistán instan al Tribunal Supremo a revisar una Sentencia suya que obliga a tres mujeres hindúes a volver con los maridos que las raptaron y obligaron a convertirse al Islam y a casarse con ellos. Además, monseñor **Couts**, Presidente del episcopado, pide que los cristianos sean «aceptados como ciudadanos iguales a los demás». En los últimos días, otro cristiano ha sido asesinado.

▼▼▼ El Papa recibe el martes a los participantes en la XVIII Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, que arranca mañana, dedicada al 50 aniversario de la encíclica *Pacem in terris*. Entre los ponentes, está el cardenal **Antonio María Rouco**, que hablará el lunes sobre *La educación cristiana para las nuevas generaciones*.

▼▼▼ Se han celebrado, en la Universidad CEU San Pablo, las VII Jornadas *Prensa e Iglesia en la España contemporánea*, que dirige el profesor **Juan Cantavella**, sobre *El perfil de los informadores religiosos: una perspectiva histórica*. Se ha analizado el servicio de tres históricos sacerdotes periodistas: **José Luis Martín Descalzo**, **Jesús Iribarren**, y **José María Javierre**.

▼▼▼ El obispo de Vitoria, monseñor **Miguel Asurmendi**, preside, el domingo 29, a las 12 h., en la catedral, la Eucaristía central del Año Jubilar por el 150 aniversario de la fundación de la diócesis.

▼▼▼ Almazán (Soria) acogió, el domingo, la apertura del V Centenario del nacimiento de **Diego Laínez**, cofundador de la Compañía de Jesús. Las celebraciones se clausurarán en Madrid el 21 de octubre.

▼▼▼ El obispo de Ávila, monseñor **García Burillo**, presidió el 18 de abril una misa de Acción de Gracias por el 450 aniversario del convento de San José, primera fundación conventual de santa Teresa.

▼▼▼ Monseñor **Demetrio Fernández**, obispo de Córdoba, inauguró en Lucena, el 21 de abril, el Año Jubilar Aracelitano, que se extenderá hasta el 3 de junio de 2013.

▼▼▼ Monseñor **Antonio Algorta**, Presidente de la Fundación Pablo VI, impone hoy, a las 20 horas, la Medalla de Oro de la Fundación a monseñor **Fernando Sebastián**, en el Auditorio Ángel Herrera, de Madrid (Paseo Juan XXIII, 3).

▼▼▼ *Las Navas de Tolosa: la batalla de los tres reyes* es el tema de la conferencia de don **Manuel González Jiménez**, mañana, en la Real Academia de la Historia, en Madrid, a las 19 h. La institución acogió el domingo, como académico, a don **Serafín Fanjul**, que habló sobre el mito de al-Andalus.

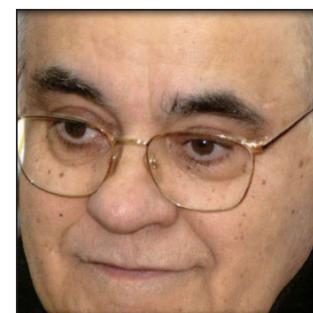
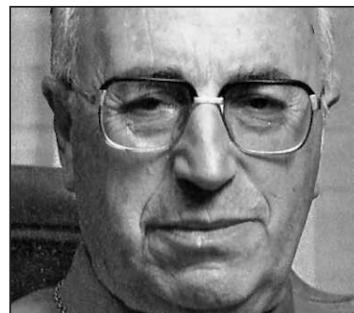
▼▼▼ *Guernica: el bombardeo. La Historia frente al mito* es el título del libro de don **Jesús Salas Larrazábal**, que se presenta hoy en Madrid, a las 19:30 h., en la Universidad CEU San Pablo (Julián Romea, 23).

▼▼▼ La *Hermandad Obrera de Acción Católica* (HOAC) presenta hoy, en Madrid, la campaña *Derechos sociales: un deber de justicia*, de cara al Día de la HOAC, el 6 de mayo, y denuncia que los recortes suponen «un grave retroceso en el reconocimiento práctico de los derechos sociales».

Yahora, la Misión Madrid

Jornada Joven de Nueva Evangelización: éste es el nombre del gran encuentro diocesano, que se celebrará en el Palacio Municipal de Congresos de Madrid, el 12 de octubre. Están convocadas todas aquellas realidades de Iglesia implicadas en la evangelización, especialmente con los jóvenes. Cada una enviará a entre dos y cuatro representantes a la Jornada, presidida por el cardenal Rouco, que será la antesala del Plan pastoral del próximo curso y del lanzamiento de la *Misión Madrid*. La archidiócesis anfitriona de la JMJ recoge el llamamiento del Papa en Cuatro Vientos: *Comunicad a los demás la alegría de la fe*. Además, Madrid volcará en esta Misión la experiencia de un pontificado diocesano, el del cardenal Rouco, volcado, desde 1995, en la evangelización, con hitos como la *Misión Joven* y la *Misión Universitaria*. La *Misión Madrid* se celebra en el marco del *Año de la fe* convocado por el Papa a partir de octubre, 50 aniversario de la apertura del Concilio. Este *Año de la fe* pone, precisamente, el acento en la misión de todos los bautizados.

Mueren monseñor Cerviño y monseñor Búa



Dos obispos españoles han fallecido en estos últimos días, en Vigo: el 18 de abril, a los 91 años, falleció monseñor José Cerviño, obispo emérito de Tuy-Vigo, que también fue auxiliar de Santiago de Compostela, y miembro de la Comisión Permanente de la CEE y de las Comisiones de Seminarios, Caridad y Promoción Social, entre otras.

Tres días después, el 21 de abril, murió, a los 78 años, monseñor Ramón Búa, obispo emérito de Calahorra y La Calzada-Logroño, que había sido antes obispo de Tarazona; además, trabajó en las Comisiones episcopales de Enseñanza y Catequesis, Obispos y Superiores Mayores y Seminarios y Universidades, de la Conferencia Episcopal Española. Descansen en paz.

Predicar la verdad en los funerales

Monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, ha escrito una Carta recordando la fe de la Iglesia sobre la muerte, para salir al paso de algunas expresiones frecuentes en los funerales. Una de ellas es que el difunto *ya ha resucitado*. Monseñor Pérez recuerda que «muerte y resurrección no son simultáneas», y que ésta se producirá tras la segunda venida de Cristo. Tampoco es exacto decir que quien ha muerto *goza de Dios en el cielo*. «Al morir –recuerda el obispo–, toda persona es juzgada». El resultado puede ser la entrada al cielo, la condena eterna, o la necesidad de purificación. Monseñor Pérez dedica especial atención al purgatorio, que «no pocos vamos a necesitar», para «purificarnos de los apegos, vicios, etc. que nos separan de Dios». Por eso, «debemos ofrecer sufragios en favor de las benditas almas del purgatorio». Nuestras oraciones «siguen beneficiando a los hermanos que aún se encuentran en la purificación».

Galicia reconoce al todavía no nacido

El Foro Español de la Familia ha pedido que todas las Comunidades Autónomas sigan el ejemplo de Valencia y Galicia. Esta última región ha anunciado que los hijos concebidos pero aún no nacidos serán computados como miembros de la unidad familiar a la hora de pedir ayudas en materia de vivienda, siguiendo el ejemplo de la Comunidad Valenciana. La medida forma parte del Plan integral de apoyo a la mujer embarazada 2012-2014, que la Xunta aprobó en enero.

Homenaje al cardenal García-Gasco

Al cumplirse el primer aniversario de la muerte del arzobispo de Valencia, cardenal Agustín García-Gasco, *Somos parroquia*, la revista de la parroquia de su pueblo, Corral de Almaguer, ha editado un número especial para homenajear al que fue obispo auxiliar de Madrid y Secretario General de la CEE. En el número se pueden encontrar testimonios como el de su hermano Eduardo, o el de su tía Emiliana, que recuerda el amor de don Agustín a su madre. Cartas de Hermanos de las Escuelas Cristianas y fotografías de la celebración de su primera Misa, entre otras, completan la revista.

La reliquia viajera de Don Bosco llega a España

El 11 de mayo llega a Bilbao una reliquia de san Juan Bosco, que recorrerá las obras salesianas de España hasta noviembre. La reliquia es un hueso del santo, que viaja en el interior de una estatua yacente suya. Durante el recorrido de la reliquia por las diócesis españolas, la congregación salesiana celebrará misas, actividades formativas y culturales con jóvenes y educadores, y encuentros de oración. Los fieles que recen ante las reliquias del santo o participen en un función sagrada en su honor pueden ganar indulgencia plenaria. El viaje de la reliquia comenzó en 2009 y concluirá en 2015, para celebrar el bicentenario del nacimiento de san Juan Bosco (1815-1888). En este tiempo, recorrerá 130 países.

Respuesta alentadora de los lefebvrianos

«Es un paso alentador». Con estas palabras, el padre Federico Lombardi, director de la Oficina de Información de la Santa Sede, comentó, la pasada semana, a los periodistas la respuesta al Papa del obispo Bernard Fellay, Superior General de la Fraternidad de San Pío X. Podría ser un paso decisivo para superar una de las heridas todavía abiertas en la Iglesia, después de que el fundador de esa Fraternidad, el arzobispo francés Marcel Lefebvre, consagrara en 1988 a cuatro obispos de la Fraternidad sin el permiso de Juan Pablo II, quien lo calificó de *acto cismático*. Exponentes de la Fraternidad de San Pío X, que se caracteriza por celebrar el rito litúrgico extraordinario, precedente al Concilio Vaticano II, han descalificado, en el pasado, algunos de los documentos de aquel acontecimiento eclesial, en particular porque se oponen al reconocimiento de la libertad religiosa y al diálogo con las demás comunidades cristianas o con las demás religiones. El Papa, a través de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha pedido a la Fraternidad que firmen un documento en el que se reconoce el valor del Concilio Vaticano II. De esta respuesta dependerá su regreso a la comunión plena en la Iglesia católica. Un comunicado emitido por la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei*, encargada de mantener las relaciones con la Fraternidad, explica que esta respuesta «ahora es sometida al examen de la Congregación para la Doctrina de la Fe», que, a su vez, después la someterá al Santo Padre para el pronunciamiento definitivo. Todo esto, según aclaró el padre Lombardi, tendrá lugar «en tiempos breves», en el «espacio de alguna semana». Y añadió el portavoz vaticano: «Quien ha leído la respuesta asegura que es una respuesta diferente de las que hasta ahora habían sido consideradas como insuficientes». Se trata, por tanto, «de un paso adelante, una respuesta diferente y más alentadora», aunque todavía el proceso no ha terminado.

J.C. Roma



«La Tradición progresiva con ayuda del Espíritu»

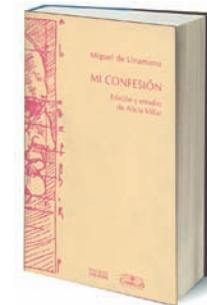
«Una interpretación de los textos sagrados que relega u olvida su inspiración no tiene en cuenta su característica más apreciable e importante, es decir, su procedencia divina», ha escrito el Papa, en un mensaje enviado a la Pontificia Comisión Bíblica, reunida la pasada semana en Roma. Ahora bien, «la Palabra de Dios no se queda confinada en lo escrito -añade-. Si la Revelación concluye con la muerte del último apóstol, la Palabra revelada ha continuado siendo anunciada e interpretada por la tradición viva de la Iglesia. Por eso, la Palabra de Dios fijada en los textos sagrados no es un depósito inerte dentro de la Iglesia, sino que se transforma en regla suprema de su fe y potencia de vida. La Tradición, que encuentra sus orígenes en los apóstoles, progresiva con la ayuda del Espíritu Santo y crece con la reflexión y el estudio de los creyentes, con la experiencia personal de vida espiritual y la predicación de los obispos».

La Santa Sede corrige a religiosas de EE.UU.

La Congregación para la Doctrina de la Fe ha hecho pública la intervención vaticana al organismo que aglutina a la mayoría de Superioras de Órdenes religiosas femeninas de Estados Unidos, la *Leadership Conference of Women Religious* (LCWR), después de una evaluación doctrinal, en la que se ha comprobado que la LCWR «muestra una visión de la vida religiosa incompatible con la fe de la Iglesia», se aparta del Magisterio y «va más allá de Jesús» en «temas feministas radicales (como el aborto) que son incompatibles con la fe católica» y que, en consecuencia, son «fuente de escándalo». Según ha informado *Catholic News*, la Santa Sede ha nombrado a monseñor James Peter Sartain, arzobispo de Seattle, para evaluar los errores doctrinales de la LCWR, revisar sus estatutos y comenzar un proceso de renovación interna.

Libros

*L*a raigambre que a los hombres nos une y unifica hemos de buscarla cavando hacia adentro; Obrad, jóvenes, como si en cada acto, el más menudo de los vuestros, se ventilara el destino final del universo todo, buscad la verdad que es la vida, la verdad que está enteriza en la más pequeña de las verdades. Son frases elegidas al azar de entre las 142 páginas de este escrito breve, hasta ahora inédito, que don Miguel de Unamuno escribió en 1904, bajo el título *Mi confesión*, para expresar sus preocupaciones esenciales. En edición de doña Alicia Villar, lo acaba de publicar Ediciones *Sigueme*, prestando un incommensurable servicio a la literatura española. Hablaba don Miguel, en su plena madurez, de su *lógica cardiaca*, que le llevaba a confesiones apasionadas como las de sus hermanos espirituales, san Agustín o Tolstoi. Esta pasión unamuniana, luchadora -él decía *agónica*-, se advierte hasta en su caligrafía, de la que también se ofrecen algunos facsímiles. Complementan este libro 20 cartas de don Miguel a diversos amigos, en las que aparece la misma intensidad de pensamiento y sentimiento. Cuando, este año 2012, se celebra el Año de Unamuno, el mejor homenaje es leer sus libros; también éste en el que confiesa: «Yo, que en el fondo soy un solitario, me siento muy solidario con todos los demás».



Nada más lógico que la obra del mítico Dostoyevski fascine a los jóvenes literatos que sueñan ser como él. Cosa bien diferente -y bastante más ardua- es adentrarse en la hondura transcendente de su alma, y empresa todavía más osada y arriesgada es hacerlo poniéndose en la piel de una mujer del siglo XX, con mucha vida a cuestas. Es lo que ha hecho el joven novelista Francisco Rodríguez Criado en *Mi querido Dostoyevski*, que acaba de aparecer en Ediciones de la Discreta. Este joven autor, de reconocido prestigio en el relato corto, ha dado el salto desde su Extremadura natal al ruedo literario nacional, y lo ha hecho decididamente, jugándose el tipo, nada menos que con la fascinación de Dostoyevski al fondo. Ha acertado a crear el personaje de Laura Bauer, una anciana apasionada por la literatura, que escribe a su admirado Fedor Dostoyevski -Dios y búsqueda de sentido y de plenitud también al fondo- sus confidencias. Sorprende la profunda penetración psicológica del autor, que se atreve a hundir el bisturí de su pluma en los entresijos del entramado vital de una existencia fascinante y lúcida, conmovedora en ocasiones y con sorpresa final para el lector quien siente la necesidad de leer con avidez la siguiente carta, y la siguiente, y la siguiente, de la protagonista a su amado Dostoyevski. Rodríguez Criado, con esta novela, se afianza y se consolida como uno de los valores a seguir con más atención en el panorama literario de la literatura española actual.



M.A.V.

Las vocaciones, don de la caridad de Dios

Señor, Tú sabes que te quiero

«Volver a anunciar, especialmente a las nuevas generaciones, la belleza cautivadora del amor de Dios, que precede y acompaña, es la motivación que nunca falla»: es ésta la petición de Benedicto XVI, en su Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebra este domingo, 29 de abril



El acompañamiento espiritual de los jóvenes, una tarea fundamental para crear condiciones favorables a la vocación

En los países occidentales y, de manera destacada, en las comunidades cristianas de Europa, las vocaciones consagradas –tanto dirigidas hacia el sacerdocio como a la vida consagrada y religiosa– sufren una evidente disminución. Según el sacerdote Ángel Moreno, capellán del monasterio de Buenafuente del Sistal, en Guadalajara –lugar frecuentado por muchos jóvenes que realizan Ejercicios espirituales, o fines de semana de oración, retirados del *mundanal ruido*, para escuchar la voz de Dios–, afirma, en su libro *La vocación* (editorial CCS), que «el envejecimiento de la población, la secularización, la ruptura familiar, el hedonismo, la cultura de gozar el momento y el miedo ante los compromisos estables, pueden ser causa de que muchos jóvenes no se atrevan a abrazar» una forma de vida permanente fiel al Evangelio.

Ante estos posibles miedos que paralizan a los jóvenes, el Santo Padre

responde con un dardo directo al corazón del hombre, en su Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, donde recuerda que «toda criatura, en particular toda persona humana, es fruto de un pensamiento y de un acto de amor de Dios, amor inmenso, fiel, eterno», y el descubrimiento de esta realidad «es lo que cambia verdaderamente nuestra vida en lo más hondo», porque «se trata de un amor sin reservas que nos precede, nos sostiene y nos llama durante el camino de la vida, y tiene su raíz en la gratuidad de Dios».

Re-anunciar el amor de Dios

Una vez conocida la raíz de ese amor divino, fiel y eterno, Benedicto XVI afirma, en su Mensaje, cuál es el siguiente paso para alentar la vocación: «Volver a anunciar, especialmente a las nuevas generaciones, la belleza cautivadora de ese amor divino, que precede y acompaña: es

el resorte secreto, es la motivación que nunca falla, ni siquiera en las circunstancias más difíciles».

Gracias a ese anuncio cargado de verdad, que un día recibió sor María del Sagrario de manos de unos monitores jóvenes en un campamento de verano, hoy lleva 15 años en un monasterio de clausura de una provincia castellano-manchega. «Y tanto que nunca falla, ni siquiera en los momentos más duros», reconoce la Hermana, quien durante años encontró la negación y el silencio en su familia tras ingresar en el convento. «Yo me fui de vacaciones al campo con la parroquia y volví a casa, con tan sólo 18 años, con el convencimiento de que pertenecía a Cristo, pero con un difícil trabajo por delante: decírselo a mi familia, madurar mi vocación y encontrar mi hogar, la Congregación a través de la cual entregar mi vida a Dios».

Fue gracias al acompañamiento espiritual de su párroco, la oración



diaria y la Eucaristía, como afianzó la llamada. Hoy es una monja feliz, que ha recuperado a su familia y vive plena en su pequeño monasterio.

Ella, como tantos otros, hacen vida las palabras que ofrece Benedicto XVI para esta Jornada Mundial de las Vocaciones: «Bebiendo del manantial de la oración, con el trato frecuente con la Palabra y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, será posible vivir el amor al prójimo en el que se aprende a descubrir el rostro de Cristo Señor. Estas dos expresiones del único amor divino han de ser vividas con especial intensidad y pureza de corazón por quienes se han decidido a emprender un camino de discernimiento vocacional en el ministerio sacerdotal y la vida consagrada, constituyen su elemento determinante».

«En efecto –continúa el Mensaje del Papa–, el amor a Dios, del que los presbíteros y los religiosos se convierten en imágenes visibles –aunque siempre imperfectas–, es la motivación de la respuesta a la llamada de especial consagración al Señor». Y pone como ejemplo la fuerza de la respuesta de san Pedro: *Tú sabes que te quiero*, «el secreto de una existencia entregada y vivida en plenitud y, por esto, llena de profunda alegría».

Sembradores de esperanza

Benedicto XVI no se olvida de la otra expresión concreta del amor, «el amor al prójimo, sobre todo hacia los más necesitados y los que sufren», que define como «el impulso decisivo que hace del sacerdote y de la persona consagrada alguien que suscita comunión entre la gente y un sembrador de esperanza». Y añade: «La relación de los consagrados, especialmente del sacerdote, con la comunidad cristiana es vital y llega a ser parte fundamental de su horizonte afectivo». Esta tarea la tiene clara el *padrecito Pedro* –como le conocen en su reparto, barriada donde realiza la tarea pastoral–, un joven sacerdote nicaragüense que se gasta y se desgasta cada día por atender todas las necesidades de los fieles que acuden a su pequeña parroquia, en especial a los jóvenes: «Hacemos convivencias una vez al mes, catequesis vocacionales, y una de mis tareas fundamentales es el acompañamiento y la dirección espiritual de los chicos», afirma.

Así lo pide el Papa: «Os exhorto a prestar atención a todos los que, en las comunidades parroquiales, las



Escuchar a Dios a través de la Palabra, otro elemento clave para la vocación

asociaciones y los movimientos, advierten la manifestación de los signos de una llamada al sacerdocio o a una especial consagración. Es importante que se creen en la Iglesia las condiciones favorables para que puedan aflorar tantos Sí, en respuesta generosa a la llamada del amor de Dios». Para ello, Benedicto XVI pide en su Mensaje que «las Iglesias locales sean un lugar de discernimiento atento y de profunda verificación vocacional, ofreciendo a los jóvenes un sabio y vigoroso acompañamiento espiritual».

Las Iglesias locales no son el único lugar donde se puede llevar a cabo ese acompañamiento. Benedicto XVI vuelve a recordar la importancia de las familias cristianas, que pueden convertirse en «el primer y mejor seminario de la vocación a la vida de consagración al reino de Dios», donde las nuevas generaciones pueden tener «una admirable experiencia de este amor oblativo».

Palabra, oración y Eucaristía

Para crear condiciones favorables a la vocación, es básica la pastoral vocacional, que no es otra que «ofrecer puntos de orientación para un camino fructífero», señala el Papa.

Benedicto XVI ofrece, en su Mensaje, tres vías básicas: «El amor a la Palabra de Dios, a través de una creciente familiaridad con la Sagrada Escritura y una oración personal y comunitaria atenta y constante, para ser capaces de sentir la llamada divina en medio de tantas voces que llenan la vida diaria. Pero, sobre todo, que la Eucaristía sea el centro vital de todo camino vocacional: es aquí donde el amor de Dios nos toca en el sacrificio de Cristo, expresión perfecta del amor, y es aquí donde aprendemos, una y otra vez, a vivir la gran medida del amor de Dios».

Ya lo recordó el Santo Padre en la JMJ de este verano: «¡Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti, y con su voz inconfundible, te dice también a ti: Sígueme!»

Cristina Sánchez

Con el lema: *María alienta las vocaciones a la misión*

«Muchas vocaciones se habrían perdido»

La Jornada de Vocaciones Nativas, que también se celebra este año el domingo 29 de abril, tiene como objetivo que ninguna vocación en los territorios de misión se pierda por falta de recursos espirituales, personales y económicos. La obra pontificia de San Pedro Apóstol recauda fondos, desde 1922, para enviar a las Iglesias más necesitadas



Sacerdotes nativos de Tanzania celebran la Eucaristía

«**U**n día, a finales de 2006, iba a hacer una visita al Santísimo cuando me crucé con una mujer conocida que me preguntó: ¿Cuándo te vas a ir al Seminario? Le dije que no tenía ninguna intención de hacerlo, y que yo simplemente me esforzaba en vivir como un buen cristiano», recuerda Desiré Kiswendsida, un joven seminarista de Kosoogé, en Burkina Faso. «Cuando llegué a la capilla, la pregunta de la mujer comenzó a obsesionarme. Durante dos semanas estuve confundido y angustiado, hasta que decidí hablar con un sacerdote. Con su ayuda comprendí que el sacerdocio era mi camino. Hoy, me siento feliz y pido constantemente a Dios la gracia de llegar a ser sacerdote según Su corazón», reconoce Desiré.

Gracias a la ayuda de la Obra de San Pedro Apóstol, que a través de Obras Misionales Pontificias recauda fondos para que puedan fructificar las vocaciones en territorios de misión, jóvenes como Desiré pueden ver cumplido su deseo de servir a Dios desde el ministerio sacerdotal. «En estos países, la respuesta es muy generosa en los jóvenes que, inicialmente, sienten la necesidad de entregarse», cuenta don Anastasio Gil, Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, en su Mensaje para este día.

Jóvenes también como Kimala Nanga, de Chad, una misionera comboniana que recibió ayuda económica durante su primer año de noviciado. La más pequeña de una familia de 6 hijos, tuvo una infancia normal para una niña de Chad, donde a las carencias educativas de un país pobre, se suma el hecho de que los profesores de las escuelas podían pasar hasta un año sin cobrar –con los efectos que esto tenía en el sistema educativo–.

Kimala vivía en una zona de mayoría musulmana, en la que no había sacerdote –sólo uno iba hasta su aldea en Pascua–, por lo que los católicos se reunían los domingos por la mañana para la celebración de la Palabra. Un día, cayó en sus manos el libro de Daniel Comboni África o muerte, y se dijo: «Si Daniel Comboni, que era europeo, entregó su vida por los africanos, ¿por qué no hacerlo yo?»

Hoy, tiene 31 años, y tras años de esfuerzo y estudio –tuvo que llenar las lagunas educativas que tenía–, da gracias por su vocación.

La colaboración es necesaria

Atender las necesidades de los seminarios y noviciados, encauzar los donativos y promover la cooperación de los fieles es una labor fundamental que la obra de San Pedro Apóstol realiza desde el año 1922, y sin la que «muchas vocaciones se habrían perdido», afirma don Anastasio. De hecho, «muchos de los obispos nativos que hoy hacen presente la apostolicidad de las diócesis en los territorios de misión han podido concluir su recorrido vocacional gracias a la colaboración de esta Obra Pontificia», sin hablar de los sacerdotes y religiosas, añade en el Mensaje don Anastasio.

Para ilustrar con datos concretos esta información, la obra pontificia de San Pedro Apóstol envió, durante 2011, más de 26 millones de euros a los cinco continentes, gracias a la generosidad de los fieles del mundo entero. Así, se ha podido ayudar a 78.716 seminarios, 5.221 novicias y 2.975 novicios.

C.S.

Málaga, primera diócesis del mundo que acoge la muestra itinerante sobre la Síndone

Así era Jesucristo, según la Sábana Santa

La catedral de Málaga acoge, hasta mediados de junio, la exposición La Sábana Santa. La pieza clave de la muestra es una escultura del catedrático don Juan Manuel Miñarro, que reconstruye la figura de Jesucristo según la información que proporciona la Sábana Santa. Otras obras destacadas de la exposición son los facsímiles de la Sábana Santa y del Santo Sudario, y una recreación del sepulcro en el que fue enterrado Jesucristo



Facsimil de la Sábana Santa y escultura del Hombre que fue envuelto en ella, tal como se ven en la exposición

La catedral y la diócesis de Málaga son las primeras del mundo que acogen esta exposición itinerante, que después viajará a otras ciudades de Europa y América.

La pieza clave de la muestra es una escultura de madera que refleja fielmente cómo era el cuerpo de Jesucristo después de su Pasión y muerte. La obra es del imaginero don Juan Manuel Miñarro, catedrático de la Universidad de Sevilla y miembro del EDICE, órgano formado por forenses y científicos de distintas disciplinas. Miñarro lleva doce años estudiando la Sábana Santa, y es la máxima autoridad en el estudio del rostro y el cuerpo del Hombre de la Sábana Santa. Asimismo, ha utilizado técnicas forenses y antropomórficas.

Otras obras destacadas de la exposición son los facsímiles del Santo Sudario y de la Sábana Santa. Éste último ha sido realizado por un laboratorio de Turín, con la autorización de la Santa Sede.

Es interesante también la recreación del sepulcro en el que fue enterrado Jesús de Nazaret. Está basado en los estudios llevados a cabo en Tierra Santa por el arqueólogo padre

Florentino Díez, agustino y una eminencia en la materia.

Reproducciones nunca vistas

La exposición ocupa 600 metros cuadrados del trascoro de la catedral malagueña, y se puede visitar todos los días, de 9 a 21 horas, sin interrupción. Dividida en doce salas, la muestra analiza y compara la Sábana Santa de Turín y el Santo Sudario de Oviedo, a través de estudios científico-forenses, por primera vez de un modo abierto al público.

Según don Francisco Aranda, director del departamento de Patrimonio cultural y artístico de la diócesis de Málaga, la muestra incluye «reproducciones virtuales que no se han visto jamás en ningún sitio».

Un desafío para la mente

Dos salas de la exposición -la forense y la científica- incluyen los estudios llevados a cabo, hasta hoy, por los máximos expertos en la materia, y aportan interesantes datos sobre la Sábana Santa. El visitante puede contemplar un análisis con tecnología

3D, que permite conocer aspectos de los sufrimientos y muerte del Hombre de la Síndone, desde una perspectiva nunca vista hasta ahora.

Don Francisco Aranda explica que «la Sábana Santa es un desafío para la mente y el corazón. La Medicina forense ha avanzado mucho, al igual que los estudios arqueológicos y de los usos y costumbres funerarios antiguos. Todo ello hace que la exposición haga pensar y responda a las expectativas. Ofrece los descubrimientos científicos sobre la Síndone, para que cada visitante -creyente o no- saque sus propias conclusiones».

Con sistema de audioguía digital en seis idiomas, la muestra también permite al espectador adentrarse en la historia de Jesús de Nazaret, a través de piezas de arte, monedas, códices... Entre estos objetos, se puede contemplar la moneda *Solidus Justiniano II* (año 685), primer retrato de Jesús esculpido en una moneda, imagen que concuerda con el rostro de la Sábana Santa.

La muestra ha recibido el apoyo del Ayuntamiento de Málaga.

Enrique García Romero

La Túnica Santa

Miles de peregrinos acuden, estos días, a la catedral de Tréveris (Alemania), con motivo del V centenario de la primera ostensión pública de la Túnica Santa. Dicha túnica es la que Jesús habría usado antes de la crucifixión y que, como se lee en el evangelio de San Juan, los soldados romanos echaron a suertes. Según la tradición, esa túnica llegó a manos de la emperatriz Elena, madre de Constantino el Grande, que la habría entregado al arzobispo de Tréveris, san Agricio.

Los fieles pudieron ver la reliquia, por primera vez, en el año 1512, gracias al emperador Maximiliano I, que pidió al entonces arzobispo Richard von Greiffenklau que la mostrase al público. La última vez que fue expuesta fue en 1996.

El 13 de abril, con motivo del inicio de la peregrinación -que durará hasta el 13 de mayo-, el Papa Benedicto XVI envió un mensaje al actual obispo de Tréveris, monseñor Stephan Ackermann. El Santo Padre recuerda que el evangelio de San Juan nos dice que la túnica era de una sola pieza; por eso, los soldados no quisieron rasgarla, y la echaron a suertes.

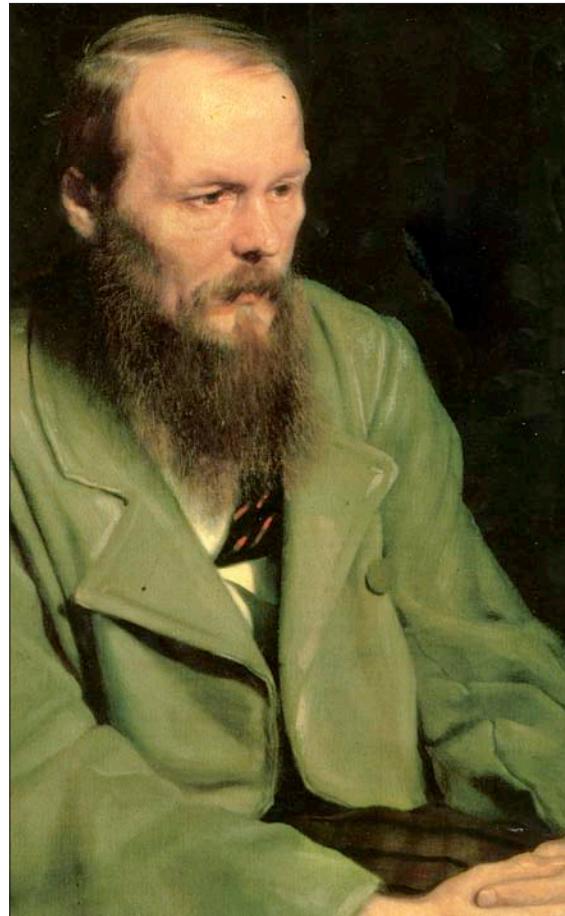
«Los Padres de la Iglesia -escribe el Papa- ven en este hecho la unidad de la Iglesia, fundada como comunidad única e indivisible del amor de Cristo. El amor del Salvador une lo que está dividido. [...] La túnica, además, está tejida enteramente de arriba a abajo. Ésta también es una imagen de la Iglesia, que no vive gracias a sus propias fuerzas, sino a la acción de Dios».

E.G.R.



Su sacrificio no termina en el sepulcro

El Cristo muerto de Dostoyevski y Holbein



Dostoyevski piensa que no hay otra belleza que pueda salvar al mundo sino Nuestro Señor Jesucristo, pero muchos no admiten a un Salvador crucificado, muerto y sepultado. Ésa es la imagen que transmite el Cristo de Hans Holbein, que aparece en la novela *El idiota*. ¿Puede tener fe quien haya pintado un cuadro así?

La novela *El idiota* es la más autobiográfica de las escritas por Fiodor Dostoyevski. Su protagonista, el príncipe Mishkin, es tremendamente bondadoso, con una acusada inteligencia y la sencillez de un niño, y que padece epilepsia, al igual que el escritor. Mishkin busca de continuo el amor, aunque no siempre sabe distinguirlo de la compasión que le invade en muchos momentos. Su compasión proviene del convencimiento de que los seres humanos tienen la absoluta necesidad de ser salvados por el cristianismo, pero ni el mundo insensible y frágil de la aristocracia rusa de la época, ni el mundo utópico que aspira a construir un reino y una religión en la tierra, aceptan ese tipo de salvación. En cambio, Mishkin, y Dostoyevski con él, piensa que no hay otra belleza que pueda salvar al mundo sino Nuestro Señor Jesucristo.

El problema surge cuando muchos no admiten a un Salvador porque es un crucificado al que depositaron un sepulcro. Un Cristo muerto puede hacer perder la fe a muchos, tal y como asegura Parfion Rogochin, otro de los personajes de *El idiota*, y que tiene en su casa una reproducción de un Cristo muerto, pintado por Hans Holbein en 1521 y que se conserva en el museo de Basilea.

Lo terrible de la objeción de Rogochin es que la pintura no invita a meditar sobre el sacrificio de Cristo, sino que incluso serviría para llegar a la desalentadora conclusión de que aquel hombre, que tanto padeciera, no puede haber vuelto a la vida. La obra sería, en consecuencia, una certificación del fracaso de Cristo, una constatación de que la Humanidad no necesita salvadores. Por cierto, Dostoyevski decía que quienes aman a la Humanidad en abstracto, en realidad se aman mucho más a sí mismos.

Una imagen molesta

El Cristo muerto de Holbein no deja de ser una imagen molesta. ¿Por qué Mishkin no consigue contar, en las primeras páginas de la novela, la desasosegadora impresión que le produjo contemplar la pintura en Basilea? Su pariente Elisabeta Prokofievna y sus tres hijas, que escuchan su conversación, se limitan a pedirle que lo cuente en otro momento, y eso que ni siquiera Mishkin ha mencionado el título del cuadro. Dostoyevski lo describirá, sin embargo, de forma conmovedora, en la parte final de su novela, y todas sus expresiones parecen ser una absoluta negación de la belleza. En ese Cristo descendido de la cruz, no hay nada de sobrenatural. Es un cadáver que ha sufrido las más terribles tor-

turas. Su aspecto se asemeja a la descripción de Isaías (53, 2), en la que el Siervo de Yahvé no tiene ni apariencia ni belleza para atraer las miradas, ni aspecto que agrade.

Holbein no parece demostrar ni piedad ni reverencia. Su naturalismo es tan acentuado que lo hubiera asumido Caravaggio un siglo después. Muestra un cadáver al que sólo le aguardaría la descomposición. Admite la terrible pregunta surgida en la novela: ¿cómo pudieron creer los apóstoles que aquel despojo fuera a resucitar? Mas habría que recordar que los apóstoles ni siquiera lo vieron. Tenían demasiado miedo para acompañar al Maestro en el suplicio, con la única excepción de Juan, que permaneció al pie de la cruz junto a María y otras mujeres.

Para recordar la Pasión

¿Puede tener fe quien haya pintado un cuadro así? Puede tenerla perfectamente si su pintura se entiende como una reacción contra esas escenas en la que el Crucificado tiene rasgos divinos y majestuosos, hasta el punto de hacernos pensar que su Pasión es algo secundario, un trámite obligado para la gloria de la Resurrección. Es posible que Dostoyevski se impresionara ante el cuadro porque, en la religión ortodoxa, el Resucitado ocupa un lugar tan destacado que puede llevar a algunos a olvidar sus padecimientos redentores, justo lo contrario de esas otras manifestaciones del catolicismo en las que la contemplación de los misterios de la Pasión lleva a otros a dejar en segundo plano la alegría de la Resurrección. Quizá el escritor se había acostumbrado a un Cristo de nimbos dorados y rostro hierático. De ahí que se estremeciera ante un Salvador que ha sufrido en sus carnes todos los dolores imaginables.

Pese a todo, el Cristo de Holbein no es una prueba concluyente de que las leyes de la naturaleza sean más poderosas que el propio Dios, que terminaría por ser esclavo de su propia creación. El citado texto de Isaías sobre el Siervo de Yahvé también añade que Dios le dará en herencia una gran muchedumbre (53, 11). Su sacrificio no ha acabado en el sepulcro.

No pensemos, sin embargo, que esperar la resurrección de Cristo vuelva a los creyentes insensibles al dolor y a la pena. Los que aman no son indiferentes ante los sufrimientos del ser amado. No lo fue María, la Madre que esperaba la resurrección del Hijo.

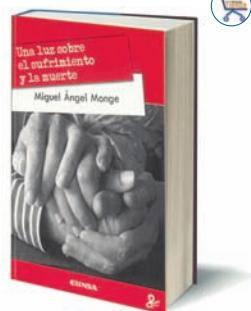
Antonio R. Rubio Plo



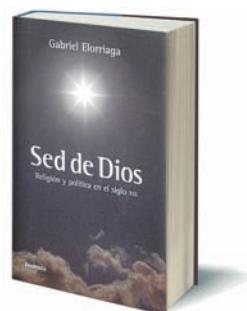
El cuerpo de Cristo muerto en la tumba, de Hans Holbein, el Joven. Museo de Bellas Artes, Basilea. Arriba: Retrato de Dostoyevski, de Vasily Perov. Galería Tretyakov, Moscú

Para leer**Ventana al dolor**

En *Una luz sobre el sufrimiento y la muerte* (EUNSA), el sacerdote Miguel Ángel Monge, licenciado en Medicina y doctor en Teología, aborda cuestiones que, en un momento u otro, afectan a toda persona. Por ejemplo, si el sufrimiento ayuda a madurar, cómo hablar de la muerte con los enfermos o para qué sirve el testamento vital.

**Religión y política**

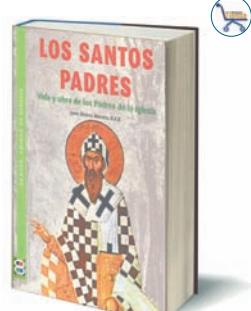
Abogado, periodista, escritor, político y parlamentario de larga trayectoria, Gabriel Elorriaga, desde ésta su experiencia, ha escrito *Sed de Dios. Religión y política en el siglo XXI* (ed. Península), donde busca «resaltar la vigencia de los valores prepolíticos como patrimonio inmaterial y su cauce correcto en los cauces democráticos».

**Nueva evangelización**

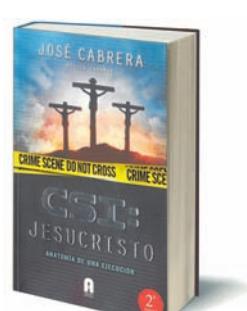
De nuevo a evangelizar parte del Cathecismo para jóvenes Youcat, de la JMJ, la convocatoria del Sínodo de la nueva evangelización y el Año de la fe, para tratar un tema siempre actual. Su autor, don José Luis Larrabe; muchos años, hoy jubilado, al frente de la madrileña parroquia de Covadonga (edición personal: Tel. 91 725 20 32).

**Padres de la Iglesia**

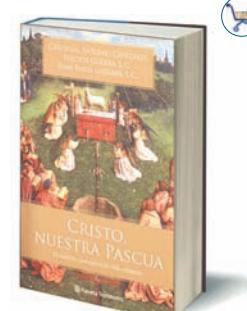
Desde san Ignacio de Antioquía hasta Tertuliano, pasando por la *Carta a Diogneto* o la *Didaché*, el padre Jesús Álvarez Maestro hace un recorrido por *Los Santos Padres* (ed. Edibesa), una visión global de los autores cristianos y los principales escritos de los primeros siglos, y un más que recomendable panorama patrístico.

**Pasión del Señor**

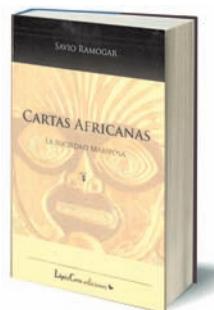
El psiquiatra y forense doctor José Cabrera, en *CSI: Jesucristo. Anatomía de una ejecución* (Atanor Ed.), hace una especie de autopsia del cuerpo muerto de Jesús de Nazaret, con los datos evangélicos y los de la Sábana Santa. Dirige una mirada técnica a los detalles de la tortura y los terribles dolores sufridos antes de expirar en la cruz.

**¡Resucitó!**

Sólo el amor es capaz de explicar en profundidad el Misterio Pascual, y sólo éste es capaz de explicar el origen y el destino del hombre. En *Cristo, nuestra Pascua* (Planeta Testimonio), el cardenal Cañizares y los padres Héctor Guerra y Juan Pablo Ledesma contemplan y ayudan a contemplar el misterio central de nuestra fe.

**Esto es Obamba**

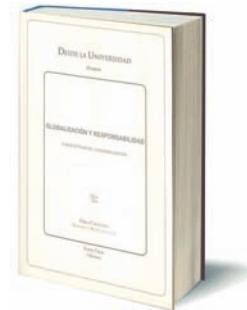
Cartas africanas. La sociedad mariposa (LapizCero ediciones) es un curioso libro, en forma epistolar, en el que un universitario africano describe España (Obamba) y a los españoles. A medio camino entre la comedia y el drama, Savio Ramogar plantea, en estas cerca de 300 páginas, qué tipo de sociedad estamos construyendo.

**Mística descarnada**

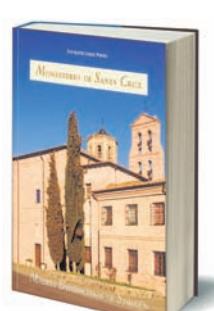
Ildefonso Eribano de la Torre es misionero. Desde las favelas de Río de Janeiro, escribe estos poemas, compilados en *Más allá de la noche* (Editorial Mendaúr). Un ejemplo: «...en medio de la calle/ en un charco de sangre/ yacía casi inmóvil un cuerpo moribundo./ ¿Me conoces? Le dije/ Contestó como pudo:/ Si, tú me bautizaste».

**La globalización**

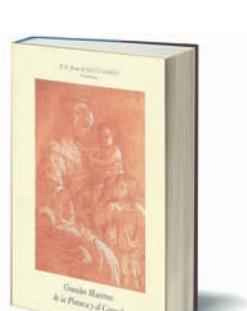
El profesor Francisco J. Roa Castel, experto en doctrina social de la Iglesia, coordina *Globalización y responsabilidad. Claves éticas de la mundialización*, con prólogo de monseñor Martínez Camino, y participación de varios profesores universitarios, publicado en la colección *Desde la Universidad*, de Every View Ediciones.

**Pintores del Carmelo**

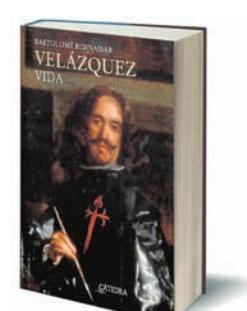
Grandes maestros de la pintura como Fray Filippo Lippi, carmelita en los claustros venecianos, o Gianbattista Tiepolo, miembro de la familia espiritual del Carmelo, protagonizan las páginas del libro *Grandes maestros de la pintura y el Carmelo*, escrito por el carmelita Fray Juan de Jesús María (edición personal: Tel. 956 53 27 26).

**Perpetua vida claustral**

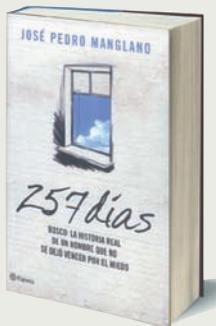
Las monjas benedictinas que viven en el monasterio de Santa Cruz de Sahagún luchan, desde hace 500 años, por perpetuar la vida claustral. El libro *Monasterio de Santa Cruz*, de Enriqueta López, honra la vida de constancia y abnegación de estas mujeres y su espíritu de supervivencia (edición personal: Tel. 987 78 00 78).

**Velázquez, descubierto**

El historiador Bartolomé Bennasar ahonda, en el libro *Velázquez. Vida*, en la historia del pintor de los pintores, como le describió Manet tras ver sus cuadros expuestos en el Museo del Prado. Editado por Cátedra, el volumen se centra en investigaciones recientes que han dado luz sobre los secretos del autor de *Las Meninas*.



Libros



Testimonio del secuestro de Bosco Gutiérrez:

En el zulo, estaba Dios

Durante el tiempo que dura una gestación, un joven arquitecto aceptó el desafío de convertir un secuestro inhumano en una obra maestra de arquitectura espiritual. Su historia épica no tiene nada que envidiar a los grandes clásicos de la literatura y el cine. *257 días. Bosco: la historia real de un hombre que no se dejó vencer por el miedo*. Éste es el libro, recientemente publicado por Planeta, en el que, en cerca de 300 páginas, el escritor José Pedro Manglano logra construir un relato trepidante de esta historia asombrosa.

¿Por qué no se rinde un hombre apaleado y débil ante el infarto?: «Es como la píldora de Matrix: o tomas la azul, o tomas la roja. O vivía como un ateo, o... creía con toda mis fuerzas que Dios es mi Padre, que no puede querer nada malo para mí». A partir de ese momento, el arquitecto Bosco se hace soldado, al más puro estilo ignaciano. Traza un plan de supervivencia física y espiritual. No tiene reloj, vive en un zulo de 1x3 metros, le racionan caprichosamente la luz de una bombilla, nadie habla con él más que a través de gestos y una libreta. Pero Bosco, un Ulises imparable, logra adecentar el lugar en el que vive, llega a correr cuarenta y dos maratones, estudia teología, hace apostolado con los secuestradores y hasta... ¡se escapa!

Quizás lo más sorprendente de esta epopeya es lo que se descubre en la mirada de un hombre que no tiene secuelas físicas ni psicológicas. Bosco descubrió que «la cruz no depende de nosotros, sino de Dios». Cuanto más abrazó sus circunstancias, más libre se sintió, hasta el punto de afirmar que «las Navidades que pasé secuestrado fueron las más felices de mi vida». Desnudo completamente (sólo llevaba la alianza de casado), desposeído de todo, se había convertido en un «atleta de la oración» y, su unión

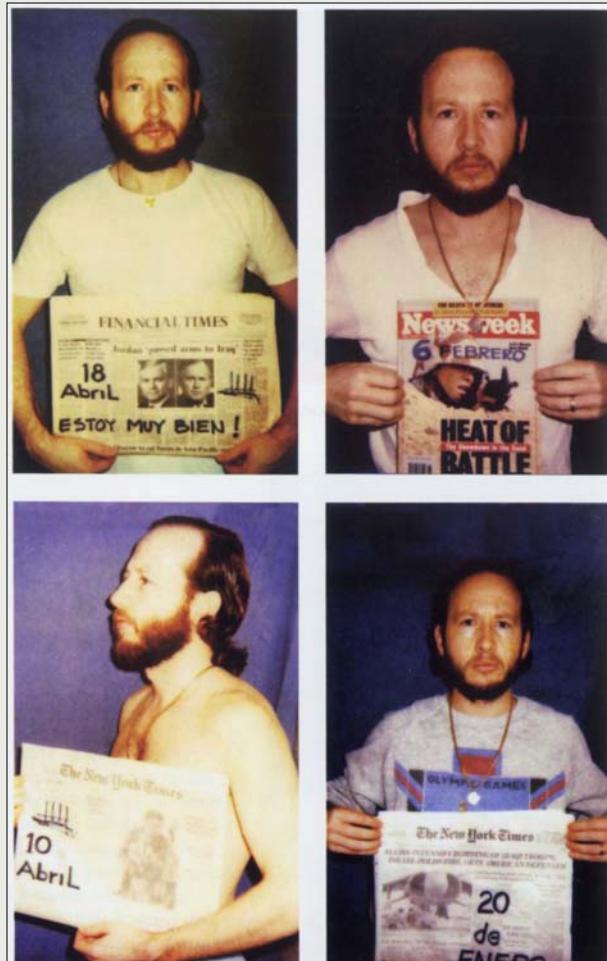
absoluta al Dios niño, le hacía sentirse «impermeable».

Fuera de su zulo se libraba otra batalla feroz: la negociación de la familia con los secuestradores para el pago del rescate. Aunque vivieron momentos más propios de *El padrino* que de la vida real, si brilla algo con autenticidad es la unión de una extensísima familia que se convirtió en un clan indestructible. «Tú eres nuestro proyecto más importante», le escribían cifradamente en un anuncio. Y Bosco, convertido en deudor de tanto esfuerzo, se afanaba por construir un espacio interior lo suficientemente sólido como para volver a casa en perfectas condiciones.

Esa profunda comunicación espiritual que anulaba las distancias, nos ha regalado también una historia de amor deliciosa, con ecos del *Cantar de los Cantares*. Una madre al cuidado de siete hijos y con su esposo secuestrado es capaz de mantener la normalidad alegre de su familia gracias a una visita diaria a la Virgen de Guadalupe. Y los dos enamorados se funden en una sola alma en el momento en el que ella comulga. Él, desde el zulo, viaja con alma, corazón y vida adonde esté ella. ¿Ensoñaciones? «Realidad práctica. Después de cada Misa y de pedir a Dios que me contagiase los frutos de su comunión, yo era otra persona: había recibido una inyección de fuerza sobrenatural evidente. Y al día siguiente, repetía».

¿Por qué no pasa página este secuestrado feliz? Conferencias, vídeos virales en YouTube y ahora, un libro. «Necesito contar mi metodología de supervivencia. He tocado con mis manos cómo Dios opera ante una vida en constante oración. Necesito recordármelo y propagarlo: estoy de paso y estoy en deuda».

Teresa Gutiérrez de Cabiedes



Varias fotos de Bosco Gutiérrez durante su secuestro

Punto de vista

Iglesia y comunicación

La semana pasada, tuvo lugar en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, el VIII Seminario Profesional que pone el acento, cada dos años, en algún aspecto de las relaciones entre Iglesia y Comunicación.

People, faces and stories. El título señala la importancia de los testimonios, de las historias personales, que muestren vivencias y reacciones. Sin descartar cifras y estadísticas, se trataría de ofrecer testimonios en positivo, que sean ejemplo y evidencien que una solución justa es posible, que una historia que cautiva puede ser más útil que un discurso.

Historias protagonizadas por testigos creíbles, espontáneos, auténticos. Historias que reflejen la transformación que tengan los personajes tras una vivencia profunda, en la que deban superar dilemas, según el profesor Fumagalli. Resultaron especialmente conmovedoras las microhistorias que, con Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN), se han hecho en casos de persecución religiosa. También en esa línea fue la difusión de la campaña 8x1000, similar a la nuestra Xtantos, que explica con modernidad y calidad cómo y a quién beneficia, en qué se emplean, los fondos que administra la Iglesia.

La ocasional falta de confianza entre eclesiásticos y comunicadores estuvo presente. Es necesario más diálogo, un mayor conocimiento mutuo, un trato creciente, un acercamiento serio hacia realidades complejas, y que exige conocer y difundir honestamente la naturaleza de la Iglesia, como pidió el cardenal Burke. En este sentido, Marina Ricci, de TG5, pidió agilidad y respuestas comprensibles, pero también se preguntó si los comunicadores nos interesamos personalmente por entender al Papa, como paso previo para transmitirlo bien. La asunción de la responsabilidad personal en la toma de decisiones fue abordada por monseñor Arrieta, mientras que Lorenza Lei, directora general de la RAI, destacó la cobertura de la Iglesia y su cuidado de los contenidos, procurando huir de los intereses partidistas.

Las nuevas tecnologías también fueron protagonistas, ante el atractivo panorama del *Año de la fe* y de la nueva evangelización. El uso de las redes sociales o de plataformas como *Vatican Insider* va a más. Sea cual sea su futuro, me alegró oír a sus presentadores un compromiso de apostar por los contenidos, de ofrecer crítica con contexto y análisis, de mantener la credibilidad como el patrimonio principal, sin sacrificar la verdad a la lucha por la audiencia, sin agresividad ni tedio.

El sentido positivo y esperanzado fue permanente entre los participantes, de variada presencia internacional. Se apostó por cuidar las relaciones humanas, por cuidar e informar a los líderes de opinión, por adelantarse a las polémicas preparando las respuestas, sin enfadarse jamás, de forma que combinemos identidad y profesionalidad como presupuesto de una acción comunicadora de calidad. Son pautas para un trabajo que quiere difundir mejor la realidad de la Iglesia.

Manuel Garrido



¡Resucitó!

Benedicto XVI nos explica el misterio de la Resurrección, en su libro *Jesús de Nazaret*. Los evangelios sólo hablan del sepulcro vacío y de las mujeres que se quedaron espantadas; pero no explican la Resurrección, porque escapa a la comprensión humana: es un proceso entre el Padre y el Hijo. Y no resucitó como Lázaro o la hija de Jairo, para morir años después, sino que resucitó a la Vida eterna, más allá del espacio y del tiempo, en la inmensidad de Dios. Cuando se aparece a los discípulos siempre hay tres hechos: uno, aparece y desaparece de improviso, cuando le reconocen; dos, habla con ellos y no le reconocían en su cuerpo glorioso; y tres, come, porque es de carne y hueso, no es espíritu ni un fantasma. El cuerpo glorioso del Resucitado no está sujeto a las leyes del espacio-tiempo; la materia queda subordinada al espíritu. ¿Cómo resucitaremos nosotros? ¿Como jóvenes, como ancianos? Nuestro cuerpo será reconocido como la *persona* que fuimos: gestos, pasado, alma... A Jesucristo resucitado no le reconocían por su aspecto, le reconocían al hablar con Él, desde dentro; y cuando comía con ellos, hacía una alianza también.

José Serrano
Madrid



La idea de san Pedro Poveda

Está a punto de clausurarse el primer centenario de la Institución Teresiana, una idea que nació en la mente de san Pedro Poveda, allá en el silencio de Covadonga, en los primeros años del siglo XX. En aquella sociedad de 1911, marcada por una fuerte ola de modernismo laicista y de confrontación ideológica, la propuesta educativa-cultural del sacerdote linarense supuso un camino nuevo. Estaba convencido de que el mundo intelectual era el del porvenir, creyó en el papel insustituible de las mujeres en esa sociedad futura, y su proyecto educativo se encaminó a prepararlas, conducirlas por el camino de la ciencia y la investigación, y por el de la acción y el compromiso con la sociedad. Todo un desafío, en un momento en que la mujer accedía por primera vez a los estudios superiores en España. «No es fácil medir ni apreciar la transcendencia de la labor que habéis de hacer –decía a sus más cercanas colaboradoras–, porque los destinos de la mujer culta y su influencia en la sociedad moderna son ahora mismo algo tan grande como impreciso». Para el fundador de la Institución Teresiana lo más urgente, en aquella sociedad, era la educación cristiana, lo que le llevó a tomar en serio una pedagogía centrada en la persona, abierta, comprometida e impregnada de humanismo. Pedro Poveda como humanista y pedagogo fue reconocido por la UNESCO en 1974, centenario de su nacimiento. Mi felicitación y enhorabuena a la Institución Teresiana.



Josefina Albert Galera
Alicante



Esclavos en el siglo XXI



Hoy hay más esclavos que en cualquier otro momento de la Historia. Son, en su mayoría, los niños quienes padecen esta salvaje situación, llegándose a alcanzar la cifra de 400 millones de niños esclavizados. Lejos de condenar este crimen, el sistema económico se sustenta en él para obtener mayores beneficios. Nuestro consumo muestra a diario productos elaborados con las manos de los niños esclavos. La ceguera fratricida de las sociedades opulentas, fruto del interés, la codicia y la comodidad, ha hecho que en los países ricos no nos demos por aludidos ante un crimen que condena a los adultos al paro y a la esclavitud a los niños. Creíamos que no era nuestro problema, que estaban lejos las familias pobres a las que les robaban sus hijos para ser esclavizados en fábricas, minas, talleres, guerras... ¿Cuántos siglos estamos dispuestos a retroceder en la Historia? ¿Tendremos que contemplar en Europa las escuelas vacías porque nuestros hijos están en las fábricas, como hace doscientos años? ¿Así reaccionaríamos ante el imperialismo económico que impone más explotación, paro y esclavitud? Hoy, como ayer, es posible la abolición inmediata y urgente de la esclavitud infantil. Lo será si luchamos solidariamente, si promovemos una conciencia solidaria que transforme la falta de voluntad política para acabar con este crimen. El 16 de abril es el *Día mundial contra la esclavitud infantil*.

Guadalupe Molina Díaz
Úbeda (Jaén)



La huelga y los abortos

En la llamada Jornada de Huelga General del día 29 de marzo, hubo dos tipos de centros que la incumplieron absolutamente: Las iglesias y las llamadas *clínicas* de abortos. Para cerrar abortos, misión humanamente imposible a pesar de los *piquetes pacíficos*, que ese día les pedían que se sumasen a la huelga, se me ocurre organizar rogativas a san Dimas, el buen ladrón, y al Doctor Nathanson, que se convirtió y se bautizó en la Iglesia católica, y murió pidiendo perdón por los 75.000 abortos en los que había intervenido. Como aprendí en el Congreso sobre Chesterton, celebrado en el CEU este año, «no hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro». Es una frase muy esperanzadora.

Margarita Mª Fraga Iribarne
Asociación *Evangelium Vitae*. Madrid

Puntualización:

El *Punto de vista*, publicado el pasado Jueves Santo, bajo el título *Si Jesucristo no ha resucitado*, era un resumen con lo esencial de un largo artículo de Álvaro Silva titulado *Un libro magistral sobre la resurrección de Jesús*. El autor del libro, Christopher Ryan, no es el sacerdote Brown, «elogiado por el cardenal Ratzinger en Nueva York hace años». Lamentamos la confusión y pedimos excusas a don Álvaro Silva.

Oración, no estrategias

Si la nueva evangelización necesita referentes, ¿qué mejor que analizar las claves del éxito de la predicación de los apóstoles? De ello habló, en la audiencia de la pasada semana, **Benedicto XVI**. En los momentos de dificultad -dijo-, «la primera comunidad cristiana no trata de hacer un análisis sobre cómo reaccionar, encontrar estrategias, cómo defenderse, qué medidas adoptar, sino que ante la prueba se dedica a orar, se pone en contacto con Dios. Y ¿qué característica tiene esta oración? Se trata de una oración unánime y concorde de toda la comunidad, que afronta una situación de persecución a causa de Jesús».

Prosigue el Papa: «Frente a las persecuciones sufridas a causa de Jesús, la comunidad no sólo no se atemoriza y no se divide, sino que se mantiene profundamente unida en la oración, como una sola persona, para invocar al Señor. Éste, diría, es el primer prodigo que se realiza cuando los creyentes son puestos a prueba a causa de su fe: la unidad se consolida, en vez de romperse, porque está sostenida por una oración inquebrantable».

Las persecuciones, pero también todo lo demás, «es leído a la luz de Cristo», porque «esta primera comunidad no es una simple asociación, sino una comunidad que vive en Cristo; por lo tanto, lo que le sucede forma parte del designio de Dios». Y, «en la oración, la meditación sobre la Sagrada Escritura a la luz del misterio de Cristo ayuda a leer la realidad presente dentro de la historia de salvación que Dios realiza en el mundo, siempre a su modo. Precisamente por esto, la primera comunidad cristiana de Jerusalén no pide a Dios en la oración que la defienda, que le ahorre la prueba, el sufrimiento, no pide tener éxito, sino solamente poder proclamar con *parresia*, es decir, con franqueza, con libertad, con valentía, la Palabra de Dios».

Los primeros cristianos sabían sufrir, pero también reír. Dos mil años después, los estudios demuestran que, efectivamente, hay una relación directa entre la felicidad y la confianza en Dios. En Estados Unidos, el Instituto *Gallup* afirma, tras llevar a cabo más de 300 mil entrevistas, que aquellos que más van a misa son quienes disfrutan más de la vida, tienen actitudes más positivas. A conclusión muy similar llega **Robert D. Putnam**, de la Universidad de Harvard, en un estudio publicado en la *American Sociological Review*, del que informa *Religión en Libertad*. En este caso, aparece un interesante matiz añadido: el factor comunidad, una comunidad con los pies en la tierra, y la mirada en el cielo: es el sentido de pertenencia a un comunidad religiosa lo que marca la diferencia.



Pero puede brotar comunidad donde antes sólo había individuos... Desde la base de Herat, en Afganistán, llega a este semanario el testimonio gráfico que ilustra esta página, de cómo vivieron el Viernes Santo soldados españoles e italianos.

A menudo surge comunidad donde había personas de mundos muy distintos. **Ionica Stroea**, empleada del hogar de nacionalidad rumana, cuenta su conversión al catolicismo en la revista *Alcor*, de la Milicia de la Virgen Inmaculada. Empezó a trabajar en la vivienda de una familia con fe. En particular, «la señora, sin darse

cuenta, se ha dedicado a darmel una verdadera catequesis durante estos nueve años que llevo trabajando allí». Le habló mucho de santa Teresa, y le hizo «sentir fascinación por el catolicismo». El proceso se precipitó cuando el hijo de Ionica participó en un campamento de la Milicia, y comenzó a echar raíces. «Creció en mí -escribe ella- el deseo de hacer oficial lo que ya era una realidad en el corazón: *Quiero ser católica*».

No termina ahí el testimonio. Su hijo **Valentín Stroea**, estudiante de Segundo de ESO, escribe la siguiente página de la revista *Alcor*: él ha entra-

do en la Iglesia como misionero (de su madre), y misión sigue haciendo entre sus compañeros de estudios. Por ejemplo, cuenta cómo un día aborda a un compañero, camino del colegio, y le pregunta si cree en Dios. «Él no me miró raro ni nada, y hablamos con mucha naturalidad. Me dijo que, a veces, rezaba, pero que le costaba mucho». Otro día, en clase, Valentín confesó que se levanta a las 6:25 h de la mañana para ir a Misa a las 8 todos los sábados. «Todos los de clase se me quedaron mirando con cara sorprendida, y yo me sentí muy desahogado después de decirlo».

Contrapunto

Misión Madrid

Javier Reyes es el joven profesor madrileño que dio las gracias a Benedicto XVI, en nombre de todo el equipo de voluntarios, al final de la Jornada Mundial de la Juventud. Pero su historia en la JMJ empezó unos años antes. Le liaron, reconoce. Y a él le tocó salir a reclutar a otros voluntarios. Se hacía duro al principio, aunque, para su sorpresa, descubrió que el trabajo no requería grandes dotes de persuasión: «Muchos jóvenes querían poder ayudar; poder estar; poder participar». No era sólo afán de servicio sacrificado. Iba emergiendo una imagen de la Iglesia desconocida e insospechaba para muchos. Atractiva. El propio Javier confiesa: «Descubrí lo grande que es la Iglesia y la gente tan maravillosa que tiene, muchas veces escondida». Alguna vez se sorprendió al encontrarse a algún conocido: «Ah, ¡¿que tú también eres católico?!»

Esta semana, a Javier le ha tocado poner cara a la *Misión Madrid*, que canalizará el envío misionero de la clausura de la JMJ, cuando el Papa dijo: «Comunicad a los demás la alegría de la fe». Uno de los primeros retos es convocar y poner a trabajar juntos a toda esa gente maravillosa que estaba escondida y emergió, a la vista de todos, durante esos días de agosto. Ahora, muchos han vuelto a la *clandestinidad*. Tienen a su lado a un compañero de trabajo que también es católico, pero lo ignoran; ni saben nada de la vida de quien se sienta a su lado en Misa, porque a la voz de *Podéis ir en paz*, cada cual se va por su lado.

Hay un ambiente cultural que dificulta que se hable en ciertos ámbitos de *las cosas de la fe*. Y poderosas corrientes de opinión que enfangan la agenda religiosa y provocan estúpidas rupturas: *Iglesia de Base contra jerarquía; ¿Sacerdocio femenino?; Divorciados vueltos a casar?*... El Concilio Vaticano II impulsó la evangelización del mundo, pero algunos le han dado la vuelta al calcetín, y lo que queda es la mundanización de la Iglesia, una especie de patético *Quiero y no puedo ser moderno*. Llama la atención que el Papa conecte la gran misión occidental que será el *Año de la fe*, con la superación de las divisiones en la interpretación del Concilio. Han pasado cincuenta años, y algunas lecciones deberían estar ya claras. De entrada, que no convence una Iglesia enfrascada en estériles debates sobre sus estructuras. Lo que fascina es una Iglesia que vive en el mundo su misión con naturalidad. Cuando eso ocurre, la comunidad escondida emerge, la alegría se desborda y las viejas discusiones y rencillas, sencillamente, dejan de tener sentido.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Gentes

Ana Marta González (en *Nuestro Tiempo*) Profesora de Filosofía en la UNAV



En las generaciones jóvenes, la devaluación de lo moral está relacionada con la pérdida del horizonte ético-político moderno que acompañó el derrumbe de las utopías políticas. Derrumbadas las esperanzas modernas –en buena parte secularizaciones reductivas de la esperanza cristiana–, la atención se ha vuelto hacia el presente más inmediato y fugitivo de la sociedad de consumo, volcada hacia la gratificación de los deseos individuales.

Leopoldo Abadía (en *Época*) Economista



Si dejamos unos hijos que juegan al todo vale, el mundo será un asco. Si dejamos gente noble, limpia, que mira a los ojos, que trabaja, el mundo será una maravilla. La responsabilidad es nuestra, de los padres, y hay que echarle trabajo. Lo que pasa es que en Europa hemos decidido no tener hijos...

Antonio Cuadri (en *Religionenlibertad.com*) Director de televisión



Me volví a confesar hace un año. Hacía 15 que no lo hacía. Para mí fue necesario y gratificante. A la gente que se hace preguntas, en búsqueda espiritual, yo les diría, con cierto humor negro, que tengamos la humildad de imaginar dónde acabamos todos: ¡en el cementerio! Tengamos la valentía de preguntarnos si creemos de verdad que ahí acaba todo, si no habrá algo, que no es materia, que no se pudre, que perdura.

Musical

Levántate y recupera tu alma

El musical *Alma* nació de un grupo de jóvenes de la diócesis de Toledo, animados por el director del Secretariado de Juventud, Raúl Tinajero, para los *Días en las diócesis* de la JMJ 2011. Lo montaron desde su amor a Cristo y a la Iglesia, y hoy pretenden, con él, difundir el Evangelio por toda España. Narra la historia de cuatro amigos, del grupo *Adonai* (*Señor*, en hebreo). Aitor, Manu, Lidia y Ángela, cada uno con una personalidad bien definida, luchan por el grupo y su amistad, y, sobre todo, por no perder su identidad cristiana. Ensayan en el local de Salvador, un pintor que, mientras realiza sus cuadros, los observa y anima a seguir adelante, pero siempre con una advertencia: «No olvidéis vuestra esencia. No olvidéis quiénes sois y de dónde venís».

Pero sus vidas cambiarán radicalmente con la llegada de Damián, productor musical y manager del grupo, que les invita a alcanzar el éxito y la fama, siempre que cambien el estilo del grupo y modifiquen las letras de sus canciones. A partir de este momento, cada uno sigue su camino, seducidos por la fama, el éxito, el poder y el dinero, y esto les lleva a olvidarse de sus principios y valores y a sufrir las consecuencias.

Alma cuenta con un elenco de 70 personas, entre actores, músicos, bailarines, coro, atrezzo, escenógrafos, luz y sonido. Todos aficionados, lo cual le da mayor mérito y valor al espectáculo. Es totalmente original: su música (con estilos tan variados como rock, soul, cabaret y pop), y sus letras, coreografía y guión. Y el beneficio económico es para Cáritas.

En *Alma* todo está muy estudiado y nada se deja a la improvisación. Su historia es envolvente, impactante, atrayente, emotiva y muy actual, pues los temas que aborda ocurren en la vida real a millones de jóvenes. A ello hay que añadir que estos jóvenes no se conforman con la actuación, sino que realizan una labor de evangelización previa: visitan los colegios y las casas del lugar adonde lo van a representar, para animar a todos a que vayan a verlo, dejando siempre muy claro que lo hacen por Él y para Él.

Alma es un canto a la esperanza, a la misericordia, al arrepentimiento y al perdón infinito de Dios, que acoge a sus hijos, como en la parábola del Hijo pródigo. Hay que ir a verlo con los ojos y oídos muy abiertos, pero sobre todo con el corazón, para dejarse empapar por la fuerza de este musical y su mensaje. ¡No deja indiferente!

Más información: <http://www.almaelmusical.com>

María Pazos Carretero

Programación de Canal 13 TV



Del 26 de abril al 2 de mayo de 2012 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

- 09.50 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
- 10.00 (salvo S-D; L: 09.50).- Teletienda
- 11.55.- Palabra de vida
- 12.00 (salvo Dom.).- *Regina Coeli*
- 12.05 (Dom. 12.00).- Santa Misa
- 13.55 (salvo S-D).- Al día 1ª edición
- 15.05 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 17.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 20.30 (salvo S-D).- Al día 2ª edición
- 00.00 (Ju., Lu. y Mi.).- De hoy a mañana
- 01.25 (salvo S-D; V: 02.15).- ¿Qué tiempo hace?

Domingo 29 de abril

- 08.30.- Teletienda
- 09.30.- Cine *Los teleñecos en Manhattan*
- 11.30.- El mundo visto desde el Vaticano
- 13.00.- Más que noticias
- 14.00.- *Regina Coeli* desde el Vaticano
- 14.15.- Serie *Maternity World*
- 16.00.- Cine *El pirata y la dama* (TP)
- 18.00.- Nuestro Cine *El astronauta* (TP)
- 20.00.- Cine *Jinetes en la sombra* (TP)
- 21.30.- Documental *De caza*
- 22.00.- Cine con Mayúsculas *El mejor* (TP)
- 00.00.- Cine con Mayúsculas *El regalo de Nicolás*

Lunes 30 de abril

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
- 10.15.- Bendito paladar
- 11.00.- Te damos la mañana
- 12.45.- Te damos la mañana
- 15.15.- Cine de Sobremesa *Krakatoa, al este de Java* (TP)
- 17.05.- Cine Western *Corre, cuchillo corre* (+7)
- 18.45.- TDT - Te damos la tarde
- 22.00.- Misioneros por el mundo: Cuba
- 23.00.- Programa especial

Viernes 27 de abril

- 08.30.- Así son las mañanas con Buruaga
- 10.15.- Bendito paladar
- 11.00.- Te damos la mañana
- 12.45.- Te damos la mañana
- 15.15.- Cine de Sobremesa *Bajo cualquier bandera* (+13)
- 17.05.- Cine *El vengador de California* (TP)
- 18.45.- TDT - Te damos la tarde
- 22.00.- Fe en el Cine *Pablo VI*
- 01.00.- Cine de madrugada *La guerra de Connor* (+18)

Sábado 28 de abril

- 08.30.- Teletienda
- 09.30.- Luces en el mundo
- 10.15.- Pantalla grande
- 11.00.- Iglesia en directo
- 12.45.- Butaca 13 - 13.30.- Rico y sano
- 14.00.- Cine *El viento de los sauces 1996* (TP)
- 15.45.- Cine *El hombre de la máscara de hierro* (TP)
- 18.30.- Cine *El valle de los heroes* (TP)
- 20.00.- Cine *Cjamango*
- 21.30.- Doc. *De caza*
- 22.00.- Cine *Mando perdido* (+18)
- 01.00.- Cine *La bestia de la guerra* (+18)

Martes 1 de mayo

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
- 10.15.- Bendito paladar
- 11.00.- Te damos la mañana: incluye conexión con Audiencia de S.S. Benedicto XVI
- 11.40.- Informativo diocesano (Mad)
- 12.45.- Te damos la mañana
- 15.15.- Sobremesa de Cine
- 17.00.- Cine Western
- 18.45.- Cine
- 22.00.- Cine Prime Time
- 00.00.- Cine

Miércoles 2 de mayo

- 08.30.- Así son las mañanas, con Buruaga
- 10.15.- Bendito paladar
- 11.00.- Te damos la mañana: incluye conexión con Audiencia de S.S. Benedicto XVI
- 11.40.- Informativo diocesano (Mad)
- 12.45.- Te damos la mañana
- 15.15.- Sobremesa de Cine
- 17.00.- Cine Western
- 18.45.- TDT - Te damos la tarde
- 22.00.- Cine Prime Time

Con ojos de mujer

Asombro

Según Aristóteles, la filosofía comienza con el asombro. La sorpresa por las maravillas del universo es lo que ha impulsado al hombre a tratar de explicar el mundo. En determinados momentos de la Historia, ha sido una mirada nueva la que ha hecho que el ser humano se plantea preguntas esenciales, que se han ido repitiendo a través de los siglos, y han marcado el desarrollo del pensamiento universal.

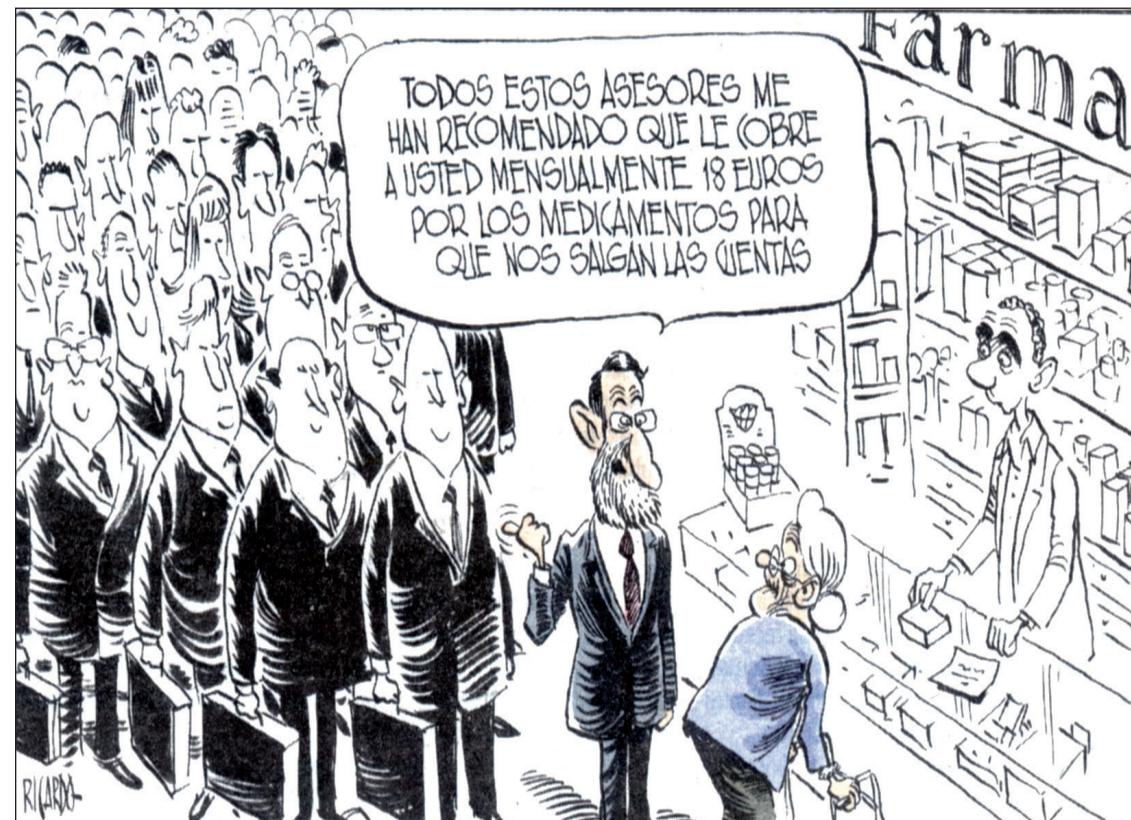
Todo asombro tiene su inicio en el cambio: vivimos en un mundo donde todo cambia continuamente. Pero la sociedad tecnológica consigue avances que saturan la predisposición del hombre para asombrarse. De este modo, la capacidad de observar bien, de estar atentos, el *katanoein* griego, se deteriora, y aparece la banalidad y la charlatanería. El hombre pierde su principal fuente de creatividad y vive en la inmovilidad de la espera. Incapaces de asombrarnos con lo que hay a nuestro alrededor, aguardamos para ver qué nos ofrecen, y esta actitud trae como consecuencia la frustración de sentir que llevamos una vida estéril. Si la observación y el disfrute del mundo exterior se han deteriorado en esta Edad Moderna, el análisis de introspección, del mundo interior, no sale mejor parado. Somos incapaces de asombrarnos a nosotros mismos, de descubrir los cambios que ocurren en nuestro interior. El asombro que nos produce nuestro comportamiento nos lleva a la reflexión y a la madurez. Sin embargo, en la actualidad, vivimos en la absoluta ignorancia de lo que nos ocurre por dentro. No sentimos la curiosidad de conocernos, no tenemos tiempo para detectar los cambios que sufrimos para poder re establecer el equilibrio personal. En consecuencia, aparecen la depresión y las enfermedades mentales. En definitiva, hemos perdido la capacidad para interiorizar el mundo y expresar el asombro que nos produce.

Para recuperar esta parte esencial del ser humano, deberíamos despajarnos de nuestra arrogancia de adultos y aprender a asombrarnos como niños. Si conseguimos sentir algo de curiosidad ante la percepción de lo bello, de los sentimientos ajenos, de lo que nos rodea..., podremos tener interés por algo, tener un deseo de conocer lo que eso verdaderamente significa. Los hombres somos muy dados a permanecer ligados a las opiniones que ya tenemos sobre los significados de las cosas y, además, intentamos justificar ese apego; pero el amor a la verdad de las cosas, el amor a descubrir lo bello del ser humano nos debe llevar a maravillarnos para no parar de decir: *¡Qué bonito es descubrir el mundo con ojos nuevos para gozar de esta vida que se nos ha dado!*

Es el asombro el que nos permite abrirnos a la realidad total; es el asombro el que nos lleva al enamoramiento; con el asombro, no queda lugar para el odio, las divisiones, las discriminaciones. El asombro es algo tan profundo que se puede decir que es un *estado de gracia*, un don que se nos ha regalado. Por eso, no debemos perder nunca esa capacidad para la sorpresa, ese asombro en la mirada de un niño. Ellos son felices porque poseen la capacidad de ver la belleza de las cosas, de ver en el asombro la condición más elevada de la existencia humana. El hombre, cuando descubre la belleza de la correspondencia entre lo que su corazón desea y lo que se le ha dado como persona, encuentra la felicidad.

Encarna Yagüe

No es verdad



Ricardo, en *El Mundo*

Mientras el europeo cunde en las Bolsas europeas, tras el resultado de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Francia, con el aviso-amenaza del posible triunfo del socialista Hollande, desde España a Holanda y desde Grecia a Italia y Portugal, arrecia la epidemia del miedo ante un futuro cada día más incierto. Mientras, con una cara de cemento armado, los dirigentes socialistas españoles tocan a rebato invitando a la gente a que se eche a la calle para protestar contra las medidas con las que el Gobierno intenta remediar lo que los socialistas causaron, la gente normal y corriente, la de la calle, se alarma y con razón, como demuestra Ricardo en la viñeta que ilustra este comentario. Efectivamente, dice el Presidente del Gobierno que no hay dinero, que la caja está vacía, pero la gente –que de tonta no tiene un pelo– se pregunta cómo, si no hay dinero, se aumenta la subvención a las Autonomías, cómo sí hay dinero para cada vez más asesores, cómo también lo hay para los ex Presidentes del Gobierno, para los Consejeros vitalicios de Estado, para los ex diputados –que ya me contarán ustedes por qué tienen que cobrar– y para tantas otras inconfesables cosas. KAP ha pintado, en *La Vanguardia*, a Rajoy en plan barman ante la cafetera nacional comentando: «Se acabó el café para todos...; ahora lo que se lleva es el cortado». Y Montoro, detrás, en plan camarero, precisa: «¡Recortado!»

Pues sí, todo lo cortado y recortado que quieren, pero resulta que las Autonomías siguen gastando 370 millones de euros al año en *embajadas y ayuda exterior*; resulta que los ex ministros de Zapatero se lamentan de que no cobran la indemnización, cuando lo que deberían hacer es indemnizarnos a todos de por vida; resulta que el señor Griñán dilapida 170 millones de euros en microordenadores y regala un millón de euros, de esos que no hay, a la Fundación de la mujer de Rubalcaba; resulta que los traductores siguen cobrando en el Senado; resulta que los sindicatos, la CEOE, y los partidos políticos, siguen recibiendo subvenciones no se sabe con qué derecho ni con qué motivo. O sea, que no hay dinero, pero parece ser que sí que lo hay para lo que no debería haberlo. La gente de la calle ha dado pruebas más

que suficientes de sensatez, de comprensión, y de estar dispuesta a apretarse el cinturón, pagando la factura y cumpliendo la penitencia por haber vivido durante años, a sabiendas, irresponsablemente, por encima de sus posibilidades; pero, con toda razón, no está dispuesta a apretárselo más mientras no se lo aprieten antes todos esos que acabo de citar y muchos más. Resulta que los 17 Parlamentos y las 13 televisiones autonómicas nos cuestan 1.600 millones de euros al año, y ya me contarán ustedes para qué nos sirven, como no sea para facilitarnos la droga del fútbol, un día sí y otro también.

César Alonso de los Ríos acaba de preguntar, desde su columna de *ABC*, bajo el título *La locura autonómica*: «¿Las perversiones económicas producidas por los Gobiernos autonómicos, descubiertas gracias a la gran recesión y en proceso de corrección por exigencias de la Unión Europea, son la consecuencia inevitable del sistema, o de un uso incorrecto de éste?» Casi todo lo que ocurre en torno a las llamadas *Autonomías* es de aurora boreal, empezando por lo de llamar a Vascongadas y Cataluña *Autonomías históricas*. ¿Qué pasa, que Castilla y Aragón no son históricas? Cataluña no era otra cosa que un condado de Aragón, y Vascongadas era un señorío de Castilla. De manera que, aparte de a sí mismos, ¿a quién pretenden engañar? El escritor y filósofo Fernando Savater ha escrito hace poco: «En España se ha fomentado la estupidez disgregadora y ahora lo estamos pagando». Serán cosas de la LOE y de la LOGSE. El nuevo señor ministro de Educación acaba de ufánarse: «Podía haber derruido la LOE nada más tomar posesión del cargo, pero no lo hice». Pues tal vez debería haberlo hecho, porque cuanto antes se atajen los males, de raíz, tanto mejor.

Oigan ustedes, y a todo esto, ¿alguno de ustedes me puede informar qué pasó con los ERE de Andalucía, con las mamandurrias de los hijos del señor Chaves, con el caso Pepiño, con el caso Faisán, con lo del 11-M, con los áticos de Bono...? Pero qué creen ¿que a la gente se nos olvidan las cosas? Que no hombre, que no es verdad...

Gonzalo de Berceo

Reconocimiento a la labor de los misioneros españoles

«Sólo he sido fiel a mi vocación»

La labor misionera de los españoles ha sido tradicionalmente reconocida también desde el ámbito civil. En los medios periodísticos se comenta la posible concesión de una distinción oficial al misionero salesiano español padre Miguel Ángel Ruiz, por el hecho de que su labor misionera redonda en beneficio de la nación española y favorece las relaciones de amistad y cooperación internacionales

La concesión de esta condecoración habría llegado, fundamentalmente, por la obra educativa que los salesianos llevan a cabo en Lahore. Desde su misión, el padre Miguel Ángel Ruiz nos ha comentado: Nadie creyó, hace 10 años, que en Pakistán sería posible crear una estructura educativa como ésta para atender las necesidades de los jóvenes, especialmente de los cristianos. Esta obra merece la pena ser cuidada, porque se ha convertido en un símbolo a nivel nacional y, en muchos aspectos, a nivel internacional. Dios nos ha guiado porque, mirando atrás, me parece imposible haber visto crecer y crecer todo esto..., hasta convertirse en el internado de jóvenes cristianos más grande del país, primer punto de referencia para todos los obispos y sacerdotes a la hora de ofrecer una casa que acoja, una escuela que enseñe y una Iglesia donde los jóvenes crezcan en la fe.

Yo, personalmente, no merezco ningún mérito. Sólo he sido fiel a mi vocación como sacerdote, salesiano y misionero, consciente de mi pertenencia a España, cuna de grandes santos y protagonista directa de grandes momentos de la Historia. Siempre he destacado en público mi nacionalidad española, consciente de que es un dato importante aquí, ya que el pakistání ama a España -muchos tienen familia allí-. Por ponerlo más fácil, es como si, al ser español, uno se sintiera menos extranjero en su lucha diaria por estas tierras.

Lucha en la que la mayoría de las personas de este país me apoya, gracias a Dios. Quitando a los intolerantes -que los hay en todas partes, aunque a veces presuman de tolerancia-, siempre me he sentido apreciado por las clases dirigentes del país. He tenido la oportunidad de relacionarme



El padre Miguel Ángel Ruiz, en una visita a las aldeas del sur, donde los salesianos van a reconstruir 150 casas. Arriba, con jóvenes del centro educativo

con autoridades civiles, eclesiásticas y militares, y siempre me he encontrado con un respeto que no esperaba. Algun amigo musulmán me ha

llegado a explicar que la gente educada aquí me admira por haber dejado un país hermoso como España y venir aquí, sacrificando tanto por vivir

en una de las barriadas más pobres de Lahore, entre los cristianos.

Soy consciente de lo difícil que es vivir en la pobreza o en la discriminación social, pero también sé que, con fe, se lleva mucho mejor. Amo la Iglesia. Y es precisamente este amor, lo que me ha movido a dejarlo todo y anunciar el Evangelio a los que menos tienen, o jamás lo han oído. Lo que pasa es que este amor y este servicio a la Iglesia que hacemos los misioneros nace en la fe, y la fe es un don que no se puede imponer. Pero sí fortalecer. Por eso, afianzando a nuestra gente en la fe, les estamos dando más razones para vivir cada día. ¡Qué suerte tenemos los creyentes!

Testimonio para los jóvenes

Me gustaría que la eventual condecoración me la entregasen en nuestra casa de Lahore, en lugar de en la Embajada, en Islamabad, porque serviría de testimonio para nuestros jóvenes. Supondría, para mí, un desafío más que un premio, una responsabilidad y una obligación, más que un derecho.

Jamás oculto a los jóvenes lo dura que es la vida. De hecho, la auténtica vida empieza para ellos cuando se gradúan y han de enfrentarse a esta sociedad tan difícil. Hay que equiparles, hay que exigirles sin miedo porque, cuando a un joven se le exige y se le desafía, el joven da lo mejor de sí mismo.

Para lo malo, a los 16 años ya hay radicales que están dispuestos a suicidarse matando cuanta más gente mejor...; y para lo bueno, a esa edad nuestros jóvenes ya están convencidos de que merece la pena hasta morir antes que renunciar a nuestra fe como cristianos.

Ésta es mi misión en Pakistán: buscar, no sólo recibir, a esos jóvenes que se consideran fracasados escolares, o niños que no tienen opción de estudiar, para ofrecerles una plataforma educativa donde pueden rezar, jugar, aprender, vivir y formarse, y así tengan acceso a un futuro digno.

Miguel Ángel Ruiz

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

FUNDACIÓN
CajaSur
Todos.